



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA**

**EL COMPORTAMIENTO DE LA POBREZA
EN MÉXICO DURANTE EL SEXENIO FOXISTA**

**TESINA
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA**

**PRESENTA
ENRIQUE BARRERA BARRERA**

**TUTOR DE TESIS
MAESTRO ALFREDO CÓRDOBA KUTHY**



CD.UNIVERSITARIA

MEXICO D.F. MARZO 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A el profesor Alfredo Córdoba Kuthy

Le agradezco maestro por orientarme en la realización de este trabajo ya que sin su apoyo me hubiera sido muy difícil su realización.

A mis padres

Por haberme ayudado económica y moralmente durante la carrera

A mis abuelos

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
EL COMPORTAMIENTO DE LA POBREZA DURANTE EL SEXENIO FOXISTA, COMO CONSECUENCIA DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES EMPRENDIDAS DURANTE ESA GESTIÓN	
1.1 GENERALIDADES SOBRE LA POLÍTICA ECONÓMICA EMPRENDIDA DURANTE EL RÉGIMEN PRESIDENCIAL DE VICENTE FOX QUESADA (2001-2006)	3
1.2 CUADRO COMPARATIVO SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE LA POBREZA EN LA GESTIÓN FOXISTA, EN RELACIÓN CON OTROS REGÍMENES PRESIDENCIALES, A PARTIR DE 1982	4
1.3 LA INJERENCIA DEL NEOLIBERALISMO Y LA GLOBALIZACIÓN EN LA POLÍTICA ECONÓMICA DE VICENTE FOX QUESADA.	6
CAPÍTULO II	
NOCIONES GENERALES SOBRE LA POBREZA, EL NEOLIBERALISMO Y LA GLOBALIZACIÓN	
2.1 REFERENCIAS CONCEPTUALES SOBRE LA POBREZA, LA GLOBALIZACIÓN Y EL NEOLIBERALISMO	12
2.2 CARACTERÍSTICAS GENERALES QUE PRESENTAN EL NEOLIBERALISMO Y LA GLOBALIZACIÓN.	20
2.3 LA PERCEPCIÓN DE LA POBREZA EN UN MUNDO GLOBALIZADO.	22
CAPÍTULO III	
INCIDENCIA E INTENSIDAD DE LA POBREZA EN MÉXICO (PERIODO 2000-2006)	
3.1 ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE EL ESTUDIO DE LA POBREZA EN MÉXICO.	25
3.2 DIVERSAS VISIONES SOBRE LA MAGNITUD Y EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN MÉXICO.	33
3.3 POLÍTICA SOCIAL Y POBREZA EN MÉXICO. CONSIDERACIONES BÁSICAS:	43
3.3.1 POLÍTICA DE CONSUMO.	50
3.3.2 POLÍTICA DE COMERCIO EXTERIOR.	51

3.4 EN BUSCA DE UN ORDENAMIENTO SOCIAL MÁS EQUITATIVO PARA LOS MEXICANOS.	55
3.5 CONDICIONES MACROECONÓMICOS DE LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN MÉXICO	57
3.5.1 COMPORTAMIENTO DE LA INVERSIÓN.	60
3.5.2 TENDENCIAS DEL CONSUMO PÚBLICO Y PRIVADO EN MÉXICO.	62
3.5.3 EVOLUCIÓN DEL EMPLEO Y DE LA PRODUCTIVIDAD SECTORIAL.	64
3.5.4 EL SECTOR INFORMAL.	65
3.6 LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN MÉXICO.	70
3.7 QUÉ PODEMOS SEGUIR ESPERANDO LOS MEXICANOS CON LA APLICACIÓN ABIERTA DE POLÍTICAS ECONÓMICAS NEOLIBERALES	72
CONCLUSIONES	79
FUENTES DE CONSULTA	85
FUENTES ELECTRÓNICAS.	88

INTRODUCCION

La pobreza generalmente es concebida como la "...necesidad, estrechez, carencia de lo necesario para el sustento de la vida. Escasez, falta. Escaso haber de la gente pobre".¹

La pobreza ha sido considerada como indicador de desigualdad de clase social y sexo en las sociedades industriales, en donde las mujeres que viven solas y las familias de clase baja presentan el nivel más bajo de pobreza.

Así pues, la pobreza resulta un tópico que llega a estar presente en la vida de la gran mayoría de los seres humanos del mundo, ya que la globalización ha incidido en casi todas las políticas económicas de los países del orbe, y en todos ellos hay una constante principal, que es el beneficio que ha traído consigo para unos cuantos sujetos, que principalmente son las empresas multinacionales, y el detrimento económico y social que ha traído para otros, que en este caso son la gran cantidad de pobres que existen en la Tierra, fenómeno del cual México no queda al margen.

Bajo el anterior contexto, encontramos que la presente investigación tiene como objetivo analizar el incremento considerable en los índices de pobreza, en el contexto de la globalización del capital y de los cambios impulsados por la clase gobernante del país, así como la revisión de las acciones políticas y económicas emprendidas por la administración presidencial que encabezó este país durante el periodo de 2000 al 2006, destinadas a transformar al estado mexicano a fin de adecuarlo a los cambios que requiere el actual proceso de acumulación de capital dominado por los organismos financieros y por las empresas transnacionales.

Así, partiendo de lo general y por medio de la revisión de la globalización del capital y su expresión concreta en la transnacionalización, de la globalización en las economías latinoamericanas, incluida la de nuestro país y

¹ PALOMAR DE MIGUAL, Juan, *Diccionario para Juristas*, tomo II, Editorial Porrúa, México, 2000, p. 1201.

los aspectos específicos de las políticas neoliberales dentro de los cambios estatales, esta investigación concluirá con el análisis de las características de la economía, el estado y la pobreza en México como resultado de la inserción de la economía mexicana al proceso de globalización del capital, tal y como aconteció durante el sexenio foxista.

CAPÍTULO I

EL COMPORTAMIENTO DE LA POBREZA DURANTE EL SEXENIO FOXISTA, COMO CONSECUENCIA DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES EMPREDIDAS DURANTE ESA GESTIÓN

1.1 GENERALIDADES SOBRE LA POLÍTICA ECONÓMICA EMPREDIDA DURANTE EL RÉGIMEN PRESIDENCIAL DE VICENTE FOX QUESADA (2001-2006).

Algunos partidarios del régimen de Vicente Fox Quesada consideran que durante los seis años del gobierno de dicho presidente "...se logró reducir significativamente la pobreza en el país, al pasar de 24.2 por ciento la población en extrema pobreza en 2000 a 17.3 por ciento en 2004".²

De acuerdo con datos del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza en México, en 2000 existían 23 millones 665 mil 635 personas en pobreza alimentaria, mientras que en 2004 se redujo a 18 millones 34 mil 166 personas en pobreza extrema.

Aunado a lo anterior, el discurso oficial manejado en la administración foxista, señalaba reiteradamente que los programas de la Sedesol destinados a combatir la pobreza en México continuaron dando logros, tanto en la zona rural como en la urbana. Ante tal escenario, se llegó a manejar que la pobreza pasó de 31.9 por ciento de la población a 24.6 por ciento.

Así, "27 por ciento de la población rural se encontraba en pobreza alimentaria, mientras que 11 de cada 100 mexicanos que vivían en zonas urbanas se encontraba en 1994 en ese mismo nivel, luego de que en 2000 los porcentajes eran de 42.4 y 12.6 por ciento"³, respectivamente.

En ese sentido, para 2005 el gobierno federal autorizó recursos para la superación de la pobreza por 129 mil 408 millones de pesos, presupuesto 13.8 por ciento superior al del año pasado.

² GONZÁLEZ, Emilio, México economía 11 del Fondo Monetario Internacional, *Revista El informador*, México, No. 12, 2007, p. 15.

³ HEART, Jonathan, *Pulso económico de México*, Revista de la institución de crédito HSBC, México, 2006, sin número de página.

El gobierno federal dio prioridad al gasto social, en especial al dirigido a programas para combatir la pobreza como el de Oportunidades que coordinaba la Sedesol y cuyo gasto creció 152.7 por ciento durante la administración de Josefina Vázquez Mota, titular de esa dependencia.

Por otra parte, “en dicho periodo presidencial se inició la afiliación de personas de bajos recursos al Seguro Popular en las delegaciones Iztapalapa y Gustavo A. Madero y en los últimos cuatro años, la cobertura social del programa de Liconsa ascendió más de 30 por ciento en la citada administración”.⁴

En el rubro de la protección de los programas sociales las autoridades federales mexicanas firmaron un importante convenio con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en México (PNUD) para la ejecución del proyecto de protección político electoral de programas sociales federales.

De esa forma, todos los programas sociales de la dependencia quedaron sujetos a una contraloría, como es el caso del Programa de Oportunidades que estuvo presente en todos los municipios del país.

1.2 CUADRO COMPARATIVO SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE LA POBREZA EN LA GESTIÓN FOXISTA, EN RELACIÓN CON OTROS REGÍMENES PRESIDENCIALES, A PARTIR DE 1982.

Para evaluar el desempeño de un presidente, los dos primeros indicadores a tomar en cuenta son casi siempre el crecimiento de la economía y la generación de empleos. Si el crecimiento del PIB en 2006 llegue a 1.8 por ciento, el promedio del sexenio habrá sido 2.3 por ciento. Durante el régimen presidencial delamadridista fue más bajo (0.3 por ciento). Para encontrar un desempeño peor, tendríamos que remontarnos a los años de Emilio Portes Gil y Pascual Ortiz Rubio, que fueron conocidos como la “gran depresión”.

⁴ LATAPÍ SARRE, Pablo, “Un informe rosa mexicano”, *Revista Proceso*, México, Número 1221, 26 de marzo de 2000, p. 36.

Con todo y la caída de 6.2 por ciento en el primer año de Ernesto Zedillo, su promedio de 1995 a 2000 fue de 3.5 por ciento. Lo que pasó es que los últimos cinco años de Zedillo realmente fueron muy buenos, de un promedio de 5.5 por ciento.

Si suponemos que la creación de empleos (registrados vía el Seguro Social), llegó a un millón de plazas durante 2006, “entonces hubo un aumento de casi un millón 221 mil en los seis años de Fox. Esto significa un promedio de casi 204 mil al año. Aunque las cifras no son estrictamente comparables, el empleo registrado en el Seguro Social aumentó 290 mil en el sexenio de De la Madrid, 408 mil en el de Salinas y 566 mil en el de Zedillo”⁵.

Prácticamente en todos los sexenios hubo crisis económica que impidió mayor crecimiento y limitó la creación de empleos. Sin embargo, existe una diferencia fundamental con el de Fox: anteriormente, las crisis siempre había sido producto de errores internos, de devaluaciones bruscas y traumáticas, que llevaban a un desplome en el poder adquisitivo y un retroceso en la lucha contra la pobreza. Fox no heredó desequilibrios económicos y llevó a cabo una política económica aceptable. A diferencia de sus antecesores, empezó su periodo al mismo tiempo que la recesión en Estados Unidos. En su caso, fueron factores externos los que produjeron sus malos resultados, los cuales se vieron agravados con las crisis acaecidas en varios países de Asia, Brasil y Argentina, principalmente.

Fox no solamente enfrentó la recesión norteamericana de 2001, sino una serie de acontecimientos externos que afectaron significativamente a la economía mexicana. Cuando la producción industrial en Estados Unidos estaba por recuperarse, vinieron los escándalos corporativos de *Enron* y *Worldcom*, que prolongaron el estancamiento industrial. La apertura comercial nos hizo más vulnerable a la demanda externa proveniente de la manufactura de Estados Unidos, por lo que la economía mexicana también permaneció estancada.

⁵ LATAPÍ SARRE, Pablo, “Las perplejidades de la transición”, *Revista Proceso*, México, Número 1230, 28 de mayo de 2000, p. 52.

En adición al ciclo económico norteamericano adverso, Fox también enfrentó los efectos negativos de la revolución industrial actual. Los avances tecnológicos, derivados principalmente de las políticas neoliberales han aumentado enormemente la productividad manufacturera, lo que significa que ahora podemos producir mucho más con mucho menos empleo. Por lo mismo, el futuro de la creación de empleo radica más en el sector servicios y ya no en la manufactura. Lo que Fox necesitaba y nunca pudo conseguir, fueron las reformas, que primordialmente se pretendían realizar en el área energética, así como las que concernían a la gravación con el IVA a alimentos y medicinas, con las cuales se quería dar mayor flexibilidad a la economía, para adaptarse a los cambios tan drásticos en las ventajas comparativas del país.

A pesar de las malas condiciones que enfrentó tanto en el ámbito interno como en el externo, Fox logró que al final de su administración, ya no se manifestaran las consabidas devaluaciones que eran características al término de cada sexenio anteriores al suyo, aunque fue palpable que "...la política realmente instrumentada durante el gobierno del presidente Vicente Fox mostró la notoria desigualdad en el reparto de la riqueza y la existencia de un auténtico régimen de beneficios para un grupo minoritario de la población".⁶

1.3 LA INJERENCIA DEL NEOLIBERALISMO Y LA GLOBALIZACIÓN EN LA POLÍTICA ECONÓMICA DE VICENTE FOX QUESADA.

Al inicio del régimen de la administración foxista, existía un desempleo de cerca de diez millones de personas. El ingreso del 18% de la población era de un dólar diario o menos, es decir, entre ocho y nueve pesos por día laborado.

"La educación promedio era de 7.6 años de escolaridad, y de calidad deficiente. Aunque con excepciones, la salud pública en general era deficiente; además, una gran parte de la población carecía de esos servicios".⁷

⁶ CALDERÓN ORTIZ, Gilberto, *La pobreza en México*, Ediciones Gernika, México, 2007, p. 395.

⁷ POY SOLANO, Laura, "Coll: 'cifras alegres' de Fox en educación; no hay que celebrar", *Periódico La Jornada*, México, domingo 3 de septiembre de 2006, p. 8.

Otros problemas heredados de los anteriores sexenios fueron corrupción, impunidad, inseguridad, narcotráfico, desempleo, comercio en la vía pública y la emigración ilegal a Estados Unidos de América, la deuda del FOBAPROA (después conocido como IPAB), el rescate carretero, el problema de Chiapas, la deuda externa, la impartición de justicia plagada de vicios y otros más.

En resumen, una situación del país compleja y difícil. La desigualdad socioeconómica es un lastre que debería lastimar las conciencias y mentes más duras. El desafío era grande. Sacar al país, a la sociedad de ese atraso y marginación era un verdadero reto para éste y para todos los sexenios por venir.

En lo que respecta al ámbito económico, tenemos que en los inicios del régimen presidencial foxista no estalló la tradicional crisis económica debido a que se había hecho un blindaje financiero, pero las finanzas del país estaban desequilibradas. “Zedillo heredó a Fox una burocracia obesa y onerosa; un volumen de exportaciones decreciente; un país con 44.7 millones de mexicanos en pobreza extrema, entre los cuales había 22 millones de indígenas, debido a la falta de empleos; tres cuartas partes porcentuales de jóvenes entre 15 y 19 años sin acceso a la escuela”.⁸

En forma paradójica, México ocupa el lugar 13 en la generación de riqueza, pero ésta se encuentra repartida en pocas manos.

“El salario perdió su poder adquisitivo al menos 37%, y la disminución de los subsidios perjudicó al ingreso familiar”.⁹

El sector empresarial argumentaba que no podía pagar mayores salarios, que la pobreza se acabaría cuando el país creciera y se desarrollara, y esto a su vez se lograría con mayor productividad, y ésta redundaría en aumento del producto interno bruto (PIB), y sólo así sería posible mejorar las percepciones de los trabajadores.

⁸ RAMOS PÉREZ, Arturo Agustín, *Globalización y neoliberalismo, ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX*, Universidad Autónoma de Chapingo-Editorial Plaza y Valdés, México, 2001, p. 33.

⁹ HERRERA SÁNCHEZ, Graciela, *Historia de México*, Editorial Limusa, México, 1998, p. 48.

Este sector calculaba que para fines de 2001 el PIB crecería 3.9%, que no era suficiente para la creación de más un millón de empleos, otra de las promesas de campaña de Vicente Fox Quesada.

El gobierno privilegió el salvamento de bancos y carreteras, pero en salud pública, educación, combate a la pobreza e infraestructura, el gobierno ha abandonado sus obligaciones.

Fox acusó reiteradamente al Congreso de no aprobar el ingreso del capital privado en los sectores energético y eléctrico, así como su reforma fiscal para aplicar el IVA a alimentos, libros, medicinas y colegiaturas y que por ello se estancó el país.

Los productos chinos invadieron el país, pero a los mexicanos se les impusieron trabas e impuestos.

Además, las inversiones en el país se esfumaron, el crecimiento económico fue de 0.6%, el producto interno bruto sólo de 0.2%, y el desempleo fue de 3.5%.

“Para la segunda mitad de 2003 la deuda pública era de un billón 571 170 millones de pesos. En octubre el peso se cotizaba a \$11.28 por dólar. En los primeros días de 2004 el Banco de México anunció que la reserva internacional de divisas era 57 722 millones de dólares en tres años de gobierno. El peso frente al dólar se cotizaba a \$10.96”.¹⁰

En enero del mismo año la Secretaría de Economía calculó que para ese año el crecimiento económico será de 3.19%. En el mismo lapso, la inflación ya era de 3.75% y el déficit fiscal era del 0.4% del PIB. La inversión extranjera se calculaba en 12 500.82 millones de dólares, lo que permitiría cierto crecimiento económico.

¹⁰ ANDA GUTIÉRREZ, Cuauhtémoc, *México y sus problemas socioeconómicos*, Instituto Politécnico Nacional, México, 2005, p. 81.

En febrero de 2004 el Banco de México anunció que los reservas eran de 58 742 millones de dólares y que habían aumentado las divisas, debido a la exportación de petróleo y a los ingresos que aportan los mexicanos en el extranjero; sus remesas fueron de 13 266 millones de dólares.

El 5 de febrero de 2004, en la ciudad de Querétaro, se iniciaron los trabajos de la Convención Nacional Hacendaria. Se acordó que los estados deberían recaudar más impuestos, pues con ello se obtendrían mayores ingresos.

El 9 de febrero se anunció que en 2003 se pagaron más de 21 mil millones pesos por concepto del mecanismo de los proyectos de infraestructura productiva de impacto diferido (Pidiregas). Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad habían ocupado esos recursos.

En junio de 2004 el peso se cotizaba a \$11.35 en promedio y la economía continuaba estancada.

En el año 2000 los países industrializados tuvieron una importante expansión económica. “En el mismo año en Estados Unidos de América tuvo un crecimiento económico, lo que permitió negociar su exportación de petróleo en 24.62 dólares por barril. Las exportaciones de petróleo se incrementaron 18.6% y el PIB creció al 6.9%”.¹¹

El PIB potencial se expandió al aumentar la disponibilidad de los factores de la producción, es decir, el trabajo y el capital; además, se registraron incrementos en la productividad laboral y se adoptaron mejores tecnologías en la producción. En 2000 el PIB se incrementó en más de 1,600 millones de pesos.

En marzo de 2002 se llevó a cabo en el estado de Nuevo León el Foro global sobre la financiación para el derecho al desarrollo sustentable con

¹¹ BÉJAR NAVARRO, Raúl, *Desigualdad social y población*, El Colegio de México, México, 2004, p. 44.

equidad. Se propuso la cancelación total de la deuda externa de los países no desarrollados, así como la protección a los derechos humanos, la producción al medio ambiente y mayores recursos financieros a los países pobres.

En enero de 2003 se aplicaron los acuerdos comerciales pactados en el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, en consecuencia, enormes volúmenes de productos entraron a México sin pago de aranceles, con precios más reducidos que los productos mexicanos, con la consabida desventaja de nuestros productos con los extranjeros.

Además, la economía internacional estaba plenamente globalizada y ello era necesario para satisfacer las necesidades comerciales, industriales, tecnológicas, científicas, etc., pero sin beneficios globales.

En enero de 2004, en Monterrey, Nuevo León se llevó a cabo la Cumbre extraordinaria de las Américas, que reunió a nuestro país y a los demás del Continente Americano, con excepción de Cuba; ahí el presidente de Argentina exigió la condonación de la deuda externa de los países que habían sido gobernados por dictadores; también expresó que debía desaparecer la injusticia y que la apertura económica sin control abrió la puerta a una extrema pobreza y a la corrupción.

En mayo de 2004 se realizó la Tercera Cumbre América Latina y el Caribe–Unión Europea, en Guadalajara, Jalisco; uno de los temas centrales fue la relación entre Europa y América Latina y el Liderazgo de Naciones Unidas.

Todo lo anterior, nos hace considerar que económicamente nuestro país, ha estado fuertemente vinculado a políticas de corte neoliberal, principalmente dictadas por Estados Unidos, así como por organismos financieros internacionales, tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Tal injerencia neoliberalista en nuestro país ha detentado las siguientes características¹², a saber:

- Una libre competencia en el mercado.
- En la realidad, el estado interviene mínimamente en la economía, ya que se ha dedicado prácticamente a garantizar la libre competencia del mercado, así a como a estimularla.
- Se ha hecho patente, la libre circulación de las mercancías, capitales y personas entre los países y, en consecuencia, se ha evitado el proteccionismo y estimulado la apertura hacia el exterior del comercio y las nuevas inversiones.
- El estado mexicano se ha desecho de innumerables empresas, vendiéndoselas a empresarios nacionales y extranjeros.
- Asimismo, el estado mexicano le ha dado mayúscula prioridad al mercado mundial que al interno.
- Los objetivos que se han tenido en materia de política económica son el crecimiento económico, basándose en un equilibrio financiero, comercial y gubernamental.

¹² MÉNDEZ MORALES, José Silvestre, *Fundamentos de Economía*, 4ª edición, Editorial Mc Graw Hill, México, 2005, p. 84.

CAPÍTULO II NOCIONES GENERALES SOBRE LA POBREZA, EL NEOLIBERALISMO Y LA GLOBALIZACIÓN

2.1 REFERENCIAS CONCEPTUALES SOBRE LA POBREZA, LA GLOBALIZACIÓN Y EL NEOLIBERALISMO

a) Pobreza. Es la circunstancia económica en la que una persona carece de los ingresos suficientes para acceder a los niveles mínimos de atención médica, alimento, vivienda, vestido y educación. “La pobreza es un fenómeno social y económico complejo que tiene múltiples facetas y causas determinantes... (Así) En una connotación amplia, la pobreza es consecuencia de procesos económicos, políticos y sociales que están relacionados entre sí y con más frecuencia se refuerzan mutuamente, lo que agrava todavía más las privaciones que sufren los pobres. Los exiguos activos con que cuentan, la falta de acceso a los mercados y la escasez de oportunidades de empleo les impiden salir de su situación de pobreza material”.¹³

La pobreza relativa es la experimentada por personas cuyos ingresos se encuentran muy por debajo de la media o promedio en una sociedad determinada. La pobreza absoluta es la experimentada por aquellos que no disponen de los alimentos necesarios para mantenerse sanos. Sin embargo, en el cálculo de la pobreza según los ingresos, hay que tener en cuenta otros elementos esenciales que contribuyen a una vida sana. Así, por ejemplo, los individuos que no pueden acceder a la educación o a los servicios médicos deben ser considerados en situación de pobreza.

Las personas que, por cualquier razón, tienen una capacidad muy por debajo de la media para ganar un salario, es probable que se encuentren en situación de pobreza. Históricamente, este grupo viene formado por personas mayores, discapacitados, madres solteras y miembros de algunas minorías. En los países occidentales, un sector considerable de población en situación de pobreza (el 30%) está constituido por madres solteras con hijos. Esto no se

¹³ CORDERA CAMPOS, Rolando y Carlos Javier Cabrera Adame, *Superación de la pobreza y universalización de la política social*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, México, 2005, pp. 83.

debe únicamente a que las mujeres que trabajan fuera de casa suelen ganar menos que los hombres, sino fundamentalmente a que una madre soltera tiene dificultades para poder cuidar a sus hijos, ocuparse de su vivienda y obtener unos ingresos adecuados al mismo tiempo. Otros grupos son los discapacitados con personas a su cargo, familias numerosas y otras en las que el cabeza de familia está en situación de desempleo o tiene un salario mínimo.

La falta de oportunidades educativas es otra fuente de pobreza, ya que una formación insuficiente conlleva menos oportunidades de empleo.

Parece inevitable que la pobreza esté, según los criminólogos, vinculada al delito, aun cuando la mayor parte de las personas con muy bajos ingresos no sean delincuentes y estos últimos no suelen sufrir graves carencias. Otros problemas sociales, como las enfermedades mentales y el alcoholismo, son más habituales, debido a que son causas y efectos de la escasez de recursos económicos y de una atención médica inadecuada.

La pobreza ha sido considerada como indicador de desigualdad de clase social y sexo en las sociedades industriales, en donde las mujeres que viven solas y las familias de clase baja presentan el nivel más bajo de pobreza. Asimismo, ha sido considerada como un indicador de trato económico desigual entre los países desarrollados y en vías de desarrollo, estando la riqueza acumulada en los primeros y la pobreza en los segundos, lo que forma la denominada línea Norte-Sur. Las zonas más pobres del mundo son el sur de Asia (Bangladesh, India y Pakistán), los países subsaharianos, norte de África, Oriente Próximo, Latinoamérica y este de Asia.

b) Neoliberalismo. En palabras del autor José Silvestre Méndez Mercado “El neoliberalismo económico es una corriente que se basa en el liberalismo que surgió en la segunda mitad del siglo XIX. Su principal representante es Adam Smith, quien en su obra *Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*, mejor conocida como *La riqueza de las naciones*, publicada en 1776, nos presenta los principios fundamentales del liberalismo económico”.¹⁴

¹⁴ MÉNDEZ MERCADO, José Silvestre, *Op. cit.* p. 84

Cabe destacar que en esencia el neoliberalismo económico "...se opone a la intervención del Estado en la economía. Su principal planteamiento afirma que el libre mercado es el único mecanismo que asegura la mejor asignación de recursos en la economía y, en consecuencia, promueve el crecimiento económico".¹⁵ De esta tesis se desprende que el Estado debe fomentar el desarrollo de libre mercado sin ninguna restricción.

Por su parte, el autor colombiano Alex Yamil Calcedo Millán considera que el neoliberalismo puede definirse como "...la creencia en que la intervención gubernamental no funciona y que el libre mercado sí lo hace; dicho de otra manera: el intercambio voluntario de bienes y servicios entre individuos satisfará habitualmente los requerimientos de las personas con mucha mayor eficiencia que el Estado con sus restricciones y limitados recursos".¹⁶

Asimismo, el español Luis de Sebastián entiende al neoliberalismo "...como una forma de pensar y actuar sobre la organización de la economía nacional e internacional, que, basándose en los principios de la economía clásica e impulsada por las actuaciones de los gobiernos inglés y estadounidense, principalmente, se ha extendido entre intelectuales, políticos y gobernantes en los últimos años como una forma de pensamiento único e insustituible. Es un modo de pensar y actuar que implica naturalmente pensamiento y acción sobre realidades políticas y sociales conexas".¹⁷

Es importante también mencionar que las principales características teóricas del neoliberalismo económico provienen de Friedrich August von Hayek (1899-1992) y de Milton Friedman (1912-), entre cuyos planteamientos destacan:

- Se basa en el principio de *laissez faire* (dejar hacer).

¹⁵ MÉNDEZ MERCADO, José Silvestre, *Fundamentos de Economía*, 4ª edición, Editorial Mc Graw Hill, México, 2005, p. 84.

¹⁶ CALCEDO MILLÁN, Alex Yamil, *Economía Internacional*, Editorial Tecno Press, Bogotá de Sata Fe, Colombia, 2002, p. 6.

¹⁷ SEBASTIÁN, Luis de, *Neoliberalismo global. Apuntes críticos de economía internacional*, Editorial Trotta, Madrid, España, 1997, p. 11.

- La libre competencia de mercado (mercado libre).
- El Estado no debe intervenir en la economía; solo debe garantizar la libre competencia en el mercado y estimularla.
- La libre circulación de las mercancías, capitales y personas entre los países y, en consecuencia, evitar el proteccionismo y estimular la apertura hacia el exterior del comercio y las nuevas inversiones.
- El Estado debe deshacerse de sus empresas y, por lo tanto, venderlas a los empresarios del país o del extranjero.
- El mercado mundial tiene más prioridad que el mercado interno.
- Los objetivos básicos de la política económica son el crecimiento económico, pero con equilibrio financiero, comercial y gubernamental.

Otro planteamiento importante del neoliberalismo económico es la apertura comercial; esto es, la libertad de comerciar entre los distintos países sin ninguna restricción o limitación de tipo económico o de otro tipo, que es el mismo planteamiento contenido y practicado dentro de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

El neoliberalismo propugna que la acción del gobierno sobre la economía, a través de las instancias y los instrumentos aceptados de política económica (política económica y fiscal, política comercial y cambiaria, política de competencia, política del medio ambiente, etcétera), sea lo menos intensa posible. Prefiere que sea parca, transparente, constante (con pocos cambios) y en general la menor posible.

Así entonces, pareciera que de lo anteriormente expuesto podemos inferir que el objetivo principal de la política económica neoliberal es propiciar el funcionamiento flexible del mercado, eliminando todos los obstáculos que se imponen a la libre competencia y fundamentando así la teoría del libre cambio en todas sus manifestaciones para hacer del mundo un gran mercado donde todos los países compiten según sus posibilidades. Esto hace que toda economía se encuentre expuesta a la competencia internacional. Las formas

metodológicas para desarrollar estas ideas se concentran básicamente en proceso de apertura y de integración económica.

El neoliberalismo es una doctrina económica que propugna el libre mercado y la limitación del intervencionismo estatal en la economía. Se trata de una denominación controvertida que se asocia al conjunto de políticas económicas (no se trata de principios ni teorías) recomendadas por algunos organismos multilaterales como el Grupo de los 8, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio. En América Latina se las identifica habitualmente con las recomendaciones del llamado Consenso de Washington.

El prefijo *neo* inicialmente aludía a una presunta actualización de las ideas de Adam Smith y de la teoría económica neoclásica a los problemas económicos de los países en desarrollo y al comercio internacional entre ellos y los países más industrializados. El término se asocia usualmente con las teorías de la Escuela austriaca como las de Friedrich Hayek y las elaboradas en institutos estadounidenses como la Universidad de Chicago por profesores como Milton Friedman. Desde una perspectiva histórica el neoliberalismo corresponde al abandono de la economía keynesiana y en algunos países del Tercer Mundo se presentó como una alternativa crítica a la Teoría de la Dependencia. El término *neoliberal* es usado a menudo como una categoría ideológica peyorativa por parte de los detractores de estas corrientes liberales.

Las características más frecuentemente invocadas de un sistema de políticas neoliberales, es que en ellas se determina una doble función, que a continuación explicamos:

- En política económica internacional: el énfasis en la libre circulación de los capitales (ya que el libre comercio es común a todas las teorías liberales). Quienes apoyan la posición neoliberal argumentan que el libre flujo de las inversiones resultante favorece a los países pobres, que reciben aportes de capital de los países ricos. Los críticos, por el contrario, sostienen que esto multiplica dramáticamente el impacto de las crisis de confianza, como

atestiguan los desastrosos resultados de la seguidilla de debacles financieras de escala más o menos global cuyo más notable componente fue conocido como Efecto Tequila.

- En política económica interna: la mínima intromisión de los gobiernos en los mercados (especialmente el laboral), la privatización de las empresas y el desmantelamiento del Estado Benefactor. Los críticos de estas políticas les adjudican los problemas crecientes de tensión, exclusión y violencia social asociándolos a su aplicación indiscriminada.

Estas políticas son principalmente impulsadas desde el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y el Fondo Monetario Internacional, organismos que no dependen de la ONU y están por ello exentos del control directo de la comunidad internacional de países. En la práctica estas políticas toman como modelo de economía (salvo en lo referente al proteccionismo) a la estadounidense.

Es de destacar que el término *neoliberalismo* es cuestionado por muchos economistas por no corresponder a ninguna escuela bien definida, ni siquiera a un modo especial de describir o interpretar las actividades económicas (aunque probablemente sí de explicarlas). Se trata de un término más bien político o ideológico, frecuentemente usado por los medios de comunicación y algunos intelectuales, que debería ser reemplazado por *políticas neoliberales*. La mayoría de los que desde el progresismo son calificados como neoliberales, se consideran a sí mismos simplemente liberales.

c) Globalización. Primeramente, cabe hacer mención de que a pesar de que en la mayoría de los diccionarios no aparece el vocablo 'globalización', es actualmente uno de los términos más empleados en los discursos políticos y en los textos económicos. Globalización se deriva de globo, que significa Tierra, el planeta que habitamos y designa el fenómeno mediante el cual hay una mayor comunicación y un mayor conocimiento e intercambio de los fenómenos culturales, económicos, políticos y sociales en todo el mundo. Por ello, encontramos que: "La globalización implica una interrelación de mercados, culturas e información a nivel mundial. También la podemos definir como la

tendencia a intercambiar bienes, servicios, ideas y culturas entre todos los habitantes de la Tierra”.¹⁸

La globalización “designa el conjunto de fenómenos resultantes de la creciente apertura de las economías a las mercancías y capitales extranjeros. La búsqueda de la mejor oportunidad de negocio por parte de las empresas junto con la organización de los procesos productivos a escala planetaria y la rápida circulación de la información contribuyen a potenciar los intercambios comerciales entre las distintas naciones”.¹⁹

Básicamente, la globalización no es un fenómeno ideológico de derecha, izquierda o neoliberal, sino producto del progreso y las innovaciones en los transportes, comunicaciones y medios de información. Tampoco podemos situar el nacimiento de la globalización en un determinado periodo de tiempo, así tenemos que no sería aventurado establecer, por ejemplo que España y Portugal, en su afán de buscar vías más cortas para comerciar especias o para globalizar la fe, emprendieron aventuras marítimas que descubrieron y comunicaron al mundo. Estas travesías podíamos enmarcarlas como antecedentes de la globalización.

Así entonces, “...la globalización se presenta como un nuevo orden internacional que envuelve la emergencia de un sistema económico global que se estira más allá del control de un Estado singular (incluso de los Estados dominantes); la expansión de las redes de nexos y comunicaciones transnacionales sobre las cuales los Estados particulares tienen poca influencia; el crecimiento enorme en la organización internacional que puede limitar el alcance de la acción de los más poderosos Estados; el desarrollo de un orden militar global el cual puede reducir el rango de viabilidad de las políticas de los gobiernos y sus ciudadanos”.²⁰

Así pues, en la medida en que en un país hay progreso, entendido como la instrumentación de tecnologías e innovaciones, tiene inevitablemente

¹⁸ PAZOS, Luis, *La Globalización, riesgos y ventajas*, Editorial Diana, México, 2001, p. 17.

¹⁹ GUILLOCHON, Bernard, *La globalización ¿un futuro para todos?*, Editorial Larousse, Madrid, España, 2003, p. 2.

²⁰ RAMOS PÉREZ, Arturo Agustín, *Globalización y neoliberalismo, ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX*, Universidad Autónoma de Chapingo-Editorial Plaza y Valdés, México, 2001, p. 21.

contacto con otros. En ese momento se está globalizando o mundializando, como también llaman a este fenómeno a la mayor comunicación entre las economías y culturas de los países.

A su vez, los autores Rolando Cordera Campos y Carlos Javier Cabrera Adame señalan con respecto a la globalización que ésta lo que pone “...en cuestión, en realidad, es la capacidad que las sociedades y los Estados Nacionales tengan para actuar frente y dentro de ella para modularla, en función de las necesidades sociales, en especial, las de aquellos grupos más afectados por el cambio. De lo que se trata es que la globalización funcione de conformidad con disímiles realidades nacionales, en medio de formidables divisiones sociales y culturales y en un mundo despojado de las capacidades institucionales que permitieron en el pasado gozar de lo que se ha llamado una edad de oro del capitalismo”.²¹

Lo contrario a la globalización es el aislamiento. Por ejemplo, tenemos que durante siglos, los chinos estuvieron aislados. No se habían fijado la meta de conquistar o llegar a otras partes del orbe, pues su concepción era que lo tenían todo. Un país actualmente –aunque con mayores dificultades– podría hacer lo que China hizo algunos siglos, cerrarse al mundo. Para ello, tendría que ser, como los chinos en aquel tiempo, de los más ricos, y actualmente producir de todo: alimentos, computadoras, automóviles, etcétera, lo cual resulta prácticamente imposible.

Es difícil pensar que ante la gran variedad de productos consumidos en las sociedades modernas, un solo país tenga capacidad para producir todo y con la misma eficiencia y economía que sus vecinos.

Sin embargo, con base en los principios económicos de las ventajas comparativas y la división del trabajo, un país que pretenda producir todo en cantidades suficientes para todos sus habitantes, ignorando el comercio internacional, no actúa económicamente. Tendrá menores niveles de vida que

²¹ CORDERA CAMPOS, Rolando y Carlos Javier Cabrera Adame, *Op. cit.* pp. 12 y 13.

aquellos que sí ejerzan el comercio internacional o intercambio entre otras personas que viven en diferentes naciones.

La globalización representa la etapa actual del desarrollo capitalista y no está sujeta al arbitrio absoluto de las clases y sectores dominantes en la economía y la política mundiales; es resultado de la anticipación precisa de procesos históricos anteriores en los cuales la acción de los hombres, acción antagónica, se ha traducido en una construcción histórica que hoy denomina la globalización.

2.2 CARACTERÍSTICAS GENERALES QUE PRESENTAN EL NEOLIBERALISMO Y LA GLOBALIZACIÓN.

- La corriente económica denominada neoliberalismo ha comenzado a tener una enorme influencia en gran parte de las naciones del mundo, con excepción de aquellas que todavía mantienen regímenes de corte socialista, tal y como lo son Cuba, Vietnam, República Popular de China y Corea del Norte, por citar algunas de ellas.
- El libre mercado y la globalización han delimitado una serie de lineamientos en varios Estados, con la finalidad de allegarse de materias primas y de mano de obra barata.
- Debido a lo anterior, se han manifestado a últimas fechas una fiera resistencia social a la globalización neoliberal, que ha vuelto a ponerse de moda, en razón de las crisis económicas y financieras que afecta a todo el mundo.
- Asimismo, distinguidos críticos económicos han hecho un llamado para que se controle el mercado mundial, previendo que de no hacerse se suscite una catástrofe mundial.

- Las manifestaciones sociales contra la globalización generalmente van centradas a reclamar o protestar contra los siguientes aspectos:
 - a)** Privatizaciones de empresas o servicios públicos.
 - b)** El desempleo.
 - c)** El desconocimiento de derechos laborales.
 - d)** El deterioro patrimonial o ambiental de las naciones.
- Los principales problemas que se suscitan con las manifestaciones de protesta, se pueden resumir de la siguiente manera:
 - a)** Surgimiento de muchos movimientos sociales en países desarrollados.
 - b)** Resistencia de varios pueblos que ven amenazado su ámbito cultural.
 - c)** Apatía por ejercer el derecho de voto.
 - d)** Rebeliones populares que han derrocado gobiernos; fenómeno principalmente expuesto en Latinoamérica.
 - e)** Aparición de gobiernos apoyados por sectores populares, que niegan someterse a los dictados de la globalización.
- La globalización ha propiciado el predominio de las transnacionales sobre los competidores que tienen en cada país en donde se instalan, en tanto que la democracia se ha visto trastocada por las constantes guerras, el terrorismo y las violencias de carácter étnico y religioso.
- La justicia social tampoco ha encontrado un correcto ámbito de aplicación, ya que la riqueza mundial se encuentra en manos de tan sólo el 20% de los habitantes del mundo.
- En los últimos tiempos, la pobreza se ha propagado de manera desequilibrante; sobre esto la Organización de las Naciones Unidas detectó que en menos de treinta años se habían incrementado de 27 a 49 los países severamente más pobres del orbe.
- Asimismo, la pobreza ha sido considerada como un indicador de trato económico desigual entre los países desarrollados y en vías de desarrollo, estando la riqueza acumulada en los primeros y la pobreza en los segundos.
- A su vez, las empresas transnacionales han visto crecer su valor agregado, lo que ha dado como resultado que las ventas de los

doscientos mayores consorcios empresariales sean superiores al Producto Interno Bruto de más de 150 naciones.

- Del contenido del punto anterior se desprende que, en Estados Unidos se encuentren las empresas más poderosas del mundo, lo cual ha provocado que las pequeñas y medianas empresas no puedan crecer.
- Las principales áreas del mundo que padecen las medidas adoptadas por los organismos financieros, representados básicamente por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) son África, Europa Oriental y América Latina.
- En los últimos cinco años, las economías de las naciones latinoamericanas no percibieron avance alguno, motivo por el cual se incrementó la pobreza y el desempleo, afectando principalmente a los indígenas, jóvenes, niños y personas de la tercera edad.

2.3 LA PERCEPCIÓN DE LA POBREZA EN UN MUNDO GLOBALIZADO.

No obstante, los beneficios que aparenta traer consigo la globalización, es de considerarse que el triunfo internacional del sistema de libre comercio está generando una reacción crítica que se ha dado por llamar movimiento antiglobalización, del cual se ha gestado la expresión de los siguientes aspectos:

- Los críticos de la globalización consideran que aunque este fenómeno esté resultando favorable para la prosperidad económica es definitivamente contrario a los objetivos del ámbito social.
- Por tales circunstancias, se han determinado una serie de protestas que se manifiestan contra los organismos internacionales, entre ellos el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio, entre otros; es de hecho una reacción contra el excesivo triunfo del liberalismo económico que debe ser tenido muy en cuenta. Estos enfrentamientos

han surgido porque se les pide a los organismos internacionales nombrados anteriormente una mayor conciencia para afrontar los problemas sociales globales con el mismo interés que los financieros.

- La liberalización de los movimientos de capital a corto plazo, ha provocado ya graves crisis en diversas regiones de desarrollo medio: sudeste asiático, México, Turquía, Argentina, Brasil, entre otras naciones. Estas crisis han generado una gran hostilidad a la globalización en las zonas afectadas.
- Una crítica que suele plantearse en los países avanzados es que la globalización reduce los salarios reales y provoca la pérdida de puestos de trabajo.

Respecto a las ventajas que tienen la globalización, podemos citar las siguientes:

- Los flujos internacionales del capital son imprescindibles para el desarrollo.
- El fenómeno de la globalización aglutina al libre comercio internacional, la inversión extranjera directa, el desarrollo de las tecnologías de la comunicación y a la cultura.
- Este fenómeno esta resultando favorable para la prosperidad económica.
- Los beneficios de la globalización superan a los perjuicios.
- El comercio internacional es positivo para el progreso económico de todos y para los objetivos sociales de eliminación de la pobreza y la marginación social.
- El progreso global hará que se facilite que a largo plazo se cumplan todos los objetivos sociales.

Expuesto lo anterior, tenemos que para juzgar las ventajas y los inconvenientes de la globalización es necesario distinguir entre las diversas formas que adopta ésta. Algunas formas pueden conducir a resultados positivos y otras a resultados negativos.

“La globalización incluye aspectos positivos y negativos como: el libre comercio internacional, el movimiento de capitales a corto plazo, las inversiones extranjeras, los fenómenos migratorios, el desarrollo de las tecnologías de la comunicación y su efecto cultural. Sin embargo, la liberalización comercial, aunque beneficiosa para el conjunto del país afectado, provoca crisis en algunos sectores que requiere la intervención del Estado. Si se quiere que los avances de la globalización sean favorables, es decir, sin que disminuya el bienestar de nadie, es necesaria la intervención de los gobiernos y los organismos internacionales distribuyendo los beneficios y compensando a los perjudicados”.²²

En cualquier caso, a pesar de que el proceso global solucione y se encargue a largo plazo de los objetivos sociales, el mundo necesita que muchos conflictos o asuntos de especial gravedad se resuelvan ya con una actuación decidida y sin esperas. Los beneficios de la globalización superan a los perjuicios, pero hay algunos perjuicios como la contaminación que necesitan que unas instituciones adecuadas pongan medidas adecuadas para evitarse. Cuando las empresas causan contaminación en los países en desarrollo, la solución no es impedir la inversión extranjera o cerrar esas empresas, sino diseñar soluciones y medidas con ministerios, normas medioambientales y un aparato judicial eficaz que las imponga. Tanto si se produce una contaminación en países desarrollados como si no lo son, pero el problema es que si en los países de desarrollo se buscan pocas medidas para evitarse, en los países subdesarrollados aún menos.

²² FERES, Juan Carlos, *Enfoques para la medición de la pobreza*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, Chile, 2001, p. 71.

CAPÍTULO III

INCIDENCIA E INTENSIDAD DE LA POBREZA EN MÉXICO

(PERIODO 2000-2006)

3.1 ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE EL ESTUDIO DE LA POBREZA EN MÉXICO.

En México, la pobreza y los fenómenos de exclusión social relacionados con ella constituyen un problema antiguo. A pesar de que el bienestar es un compromiso constitucional y programático del régimen emanado de la Revolución de 1917, y de que todas las fuerzas políticas del país han coincidido en la necesidad de un sistema económico productivo capaz de proporcionar empleo, educación y salud a toda la población, no se ha podido construir un modelo económico estable capaz de atenuar la pobreza, extender la igualdad de oportunidades y generar un mínimo de bienestar para todos los habitantes. Las políticas asistencialistas y distributivas aplicadas por el Estado y por algunos actores sociales han tenido un éxito muy relativo en aliviar la pobreza, en tanto que las desigualdades generadoras de exclusión se han agravado.

El modelo de crecimiento por sustitución de importaciones impulsado desde los años cuarenta, bajo la tutela y la protección del Estado, permitió mantener bajos los salarios y sostener a la vez la capacidad adquisitiva. Se instrumentó esta política a través de medidas como incentivos a la industria, acceso preferencial a recursos financieros, gasto público en infraestructura, intervención en la regulación económica garantizando la demanda a través del control o la prohibición de las importaciones, y subsidios. De igual modo, se fomentó la producción agrícola por medio de inversión en infraestructura de riego y de una política de precios.

“Sin embargo, a pesar del elevado crecimiento económico y del aumento regular del salario real entre 1950 y 1976, hacia mediados de los años ochenta se calculaba que casi el 60 por ciento de la población era pobre, de la cual 35 por ciento vivía en condiciones de pobreza extrema. Varios autores coinciden en afirmar que el modelo de crecimiento benefició fundamentalmente a sectores medios y altos, en detrimento de los más pobres”.²³

²³ BOLTVINIK, J., *Crecimiento económico y pobreza en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002, p. 81.

Por otra parte, tampoco el modelo de mercado y liberalización económica, instrumentado desde mediados de los años ochenta a raíz del agotamiento de la sustitución de importaciones, ha logrado disminuir la pobreza. Ello, a pesar de que uno de los objetivos explícitos de las reformas llevadas a cabo bajo el nuevo diseño institucional era elevar los niveles de vida de la población, sobre todo de la más pobre. Además, a raíz del agotamiento del modelo anterior el país no ha podido construir un modelo que permita el crecimiento con estabilidad macroeconómica. La crisis se ha hecho recurrente y con ella la necesidad de aplicar medidas de ajuste que traen consigo nuevos descensos en el nivel de vida de gran parte de la población.

“Las expresiones de la condición de pobreza han sido documentadas por los índices socioeconómicos. Según datos oficiales, en 1980 sólo 35 por ciento de la población tenía niveles de nutrición aceptables, 19 por ciento presentaba cuadros crónicos de desnutrición; 23 millones de mexicanos mayores de 15 años (58 por ciento) no habían concluido la escuela primaria y 6 millones carecían en general de instrucción; 45 por ciento de la población total (30 millones de mexicanos) no tenían cobertura médica o asistencial de ningún tipo, y sólo 38 de cada cien viviendas contaba con agua entubada, drenaje y electricidad. Además, 35 por ciento de los hogares tenía ingresos menores al salario mínimo”.²⁴

Si bien es cierto que los altos índices de crecimiento de la población plantean crecientes dificultades para cubrir los requerimientos de puestos de trabajo, educación, salud, vivienda, etc., este hecho no debe ocultar que un componente central de procesos de exclusión relacionados con pobreza en México es la condición de desigualdad aguda.

Los estudios macro sobre pobreza en México se han llevado a cabo en dos amplias vertientes:

- La medición, para identificar a la población pobre con mayores carencias

²⁴ *Ibidem.*

- La relación de pobreza con el funcionamiento del modelo económico, el mercado de trabajo y la distribución del ingreso.

También se han analizado las estrategias de sobrevivencia de los hogares frente al empobrecimiento. Sin embargo, se ha prestado poca atención a la consideración simultánea de dimensiones sociales, culturales y políticas en la reproducción de la pobreza y en la generación de fenómenos de exclusión social.

No cabe duda que la pobreza está relacionada con profundas desigualdades sociales, asociadas con la concentración de las principales actividades productivas en tres zonas metropolitanas –el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey - impulsada por las modalidades adoptadas por las autoridades, sobre todo entre 1960 y 1980. La mayor concentración se ha dado en la zona metropolitana de la ciudad de México.

“Mientras en 1950 albergaba 20,0 por ciento del total de los establecimientos industriales del país, en 1960 recibía el 29,9 por ciento. En 1980, la capital produjo una porción equivalente a casi la mitad del producto industrial nacional. Monterrey alcanzó un 10,8 por ciento de participación en el producto bruto industrial y creció a un ritmo de 5,8 por ciento anual, en tanto que Guadalajara creció a tasas promedio de 5,6 por ciento. Para 1980 la participación global de las tres zonas en el producto industrial representaba el 67,8 por ciento, en tanto que concentraban al 56,2 por ciento de los habitantes de las zonas urbanas”.²⁵

Aunada a la concentración territorial, se dio la concentración del producto en empresas grandes y tecnológicamente más avanzadas desde fines de los años sesenta.

“Mientras la participación de la ciudad de México en el PIB industrial se incrementó de 46 por ciento a 46,8 por ciento, el peso correspondiente de la

²⁵ GONZÁLEZ Navarro, Moisés, *La pobreza en México*, El Colegio de México, México, 1985, p. 110

PEA (población económicamente activa) y el número de los establecimientos entre 1960 y 70 disminuyó de 45,9 por ciento a 41,2 por ciento y de 29,9 por ciento a 27,9 por ciento, respectivamente. En 1985, 77 por ciento de las empresas del sector manufacturero eran microindustrias que empleaban en promedio de 2 a 4 personas; 12 por ciento de los establecimientos eran pequeñas empresas que empleaban en promedio a 10 trabajadores, y sólo 11 por ciento eran grandes empresas. Otra zona de atracción se conformó a partir de los años ochenta debido al impulso de la industria maquiladora que favoreció el crecimiento de ciudades fronterizas como Tijuana -cuya población creció a una tasa anual de 5,3 por ciento -Ciudad Juárez- que creció a una tasa de 3,8 por ciento anual- y del interior en el Norte del país - Chihuahua, Hermosillo, Monterrey-²⁶

Además de ello, las actividades relacionadas con la extracción de petróleo conforman otra zona de desarrollo concentrado en el Golfo de México, al Este del país. Otros núcleos de atracción están conformados por zonas turísticas, al sureste y al occidente del país.

El impulso a las actividades productivas en las zonas mencionadas, trajo consigo intensas corrientes migratorias del campo a la ciudad y desordenados procesos de urbanización. Estas favorecieron la proliferación de poblamientos en zonas carentes de servicios urbanos. Por ejemplo, en 1976, en Ciudad Netzahualcóyotl, en la periferia de México, la mayoría de los dos millones de personas que vivían en ella no disponían de agua ni de alcantarillado. En la situación de muchos, pero no de todos los habitantes de estas zonas, se fundían dos circunstancias: la marginalidad ocupacional y la marginalidad de condiciones de vida (vivienda, drenaje, electricidad, agua corriente, transporte, pavimento). Estas áreas conformaban cinturones de miseria urbanos caracterizados por el hacinamiento, la insalubridad, el desarraigo, la violencia y la descomposición familiar.

²⁶ MOLINA Salazar, Raúl, *Economía Mexicana Actual: Pobreza y Desarrollo incierto*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2001, pp. 44 y 45.

El patrón concentrador también se ha dado en la distribución y estructura de la producción agrícola. En un polo se hallan las empresas agrícolas asentadas en la mayor parte de la tierra irrigada y con tecnología moderna. Estas empresas contratan mano de obra barata estacional, proveniente de las comunidades campesinas. Cultivan productos de alto valor comercial, dedicados en su mayor parte a la exportación, como los hortícolas y frutícolas provenientes de los distritos irrigados del norte, o bien los ganaderos o los grandes cafetaleros. “Durante más de veinte años estos sectores, que en 1980 representaban entre el 1 y el 4 por ciento del total de los productores, fueron favorecidos por las políticas agrícolas y agrarias del Estado”.²⁷

El otro polo está formado por una masa de pequeños y medianos campesinos ubicados en minifundios temporaleros, con limitados medios de producción, en cultivos de autoconsumo o dedicados a la producción de alimentos y materias primas baratas para el mercado interno. En este amplio grupo podemos distinguir por lo menos dos categorías: por una parte, los medianos productores, en la que se incluyen ejidatarios y pequeños propietarios con cierta capacidad productiva, con tierras de riego o buen temporal, que representaban entre 5 y 12 por ciento del total de propiedades.

Esta estructura de concentración y polaridad fue favorecida por las políticas oficiales hacia el sector, las cuales hasta 1970 propiciaron el desarrollo de la agricultura de riego sobre la de temporal, el impulso a la agroexportación a costa de la producción de mercado interno, la extensión de la ganadería y las siembras forrajeras en detrimento de la producción de granos básicos para consumo humano, y la expansión de las transnacionales en agroindustrias encarecedoras de bienes de consumo popular. Todo ello con una mayor protección gubernamental a empresarios agrícolas y una política de precios desfavorable a la pequeña y mediana producción de mercado interno.

²⁷ TREJO, Guillermo y Claudio Jones (Coordinadores), *Contra la pobreza: por una estrategia de Política Social*, Editorial Cal y Arena, México, 2003, p. 39.

La concentración de la inversión industrial y agrícola ha determinado un mercado de trabajo segmentado, con fuerte informalización, que favoreció la exclusión. En términos espaciales, las decisiones de inversión orientadas a las economías de escala dejan al margen a la mayor parte del territorio. En aquellas zonas en las que no se invierte persiste la producción doméstica agrícola o artesanal, en las que la economía monetaria está poco desarrollada.

Estas zonas corresponden en términos generales a sitios de poblamiento indígena en los que la producción doméstica y la economía familiar tienen mucha relevancia para los hogares y el salario, como porcentaje del ingreso, tiene menor importancia. Se trata de zonas que expulsan población. Áreas montañosas, con suelos erosionados y escasas tierras arables en las que el cultivo mecanizado es impensable, y el difícil acceso obstaculiza el aprovisionamiento y la comercialización. Estas fracturas espaciales del desarrollo económico se ubican sobre todo, pero no sólo en Chiapas, Oaxaca, Guerrero y parte de los estados de Veracruz, al sur y este del país, Hidalgo al centro, etc. Es preciso aclarar que la polaridad y la concentración no implican la ausencia de relaciones entre el mundo del desarrollo y el de la producción no monetaria. Tampoco que en las zonas de desarrollo no haya pobreza ni exclusión social.

El patrón concentrador que ha regido el crecimiento económico, determinó en gran medida las profundas desigualdades sociales y la exclusión de amplios segmentos de la población, tanto en lo que concierne a las asignaciones de la federación, como al gasto en seguridad social. Por una parte, las políticas dirigidas a los sectores más pobres han beneficiado de manera prioritaria a las zonas urbanas y sobre todo a la ciudad de México. Un ejemplo de esto es el programa de subvención a la tortilla y a la leche que cubría sobre todo a los grandes centros urbanos y sólo 15 por ciento llegaba a las zonas rurales.

Por otra parte, la modalidad de asignación presupuestal de la federación a los estados ha contribuido a profundizar las desigualdades regionales, debido a que los criterios que la rigen tienden a agravar las disparidades de origen. Estos criterios fueron:

- La cantidad de población, es decir, a mayor número de habitantes, más presupuesto.
- La eficiencia, que se establece a partir de la capacidad de los estados de recaudar impuestos.
- El carácter compensatorio, dirigido a las entidades menos favorecidas por los otros dos criterios.

Los dos primeros criterios tienen más peso en la asignación; juntos equivalen a poco más de 90 por ciento. Sin duda, el criterio de eficiencia favorece a aquellas entidades con mayor actividad comercial e industrial, con mercados internos más desarrollados, y perjudica a los estados en los que predominan las actividades primarias. Para apreciar la importancia de estos criterios de asignación es preciso tomar en cuenta que alrededor del 80 por ciento del presupuesto de los estados proviene de la federación:

Los efectos de este padrón concentrador se reflejan en el aumento de las desigualdades sociales que son evidentes en los indicadores sociales. Estos muestran, entre otros aspectos, una distribución geográfica de núcleos de marginación. Las diferencias entre los estados son elocuentes: datos de 1988 señalan que en los estados de muy alta marginación, la esperanza de vida al nacer es menor que en los estados de baja marginación: 61.4 años en Oaxaca y 73.7 años en Nuevo León.

De igual modo, si se analiza la estructura de la mortalidad por edad, sexo y nivel de marginación se observa que la edad al morir depende más del estrato social de pertenencia que de otros factores. La proporción de muertes en cada grupo de edad aumenta con la marginación de ambos sexos.

“El riesgo de morir de las mujeres de los municipios de muy alta marginación es 36 por ciento mayor que en el resto de la población femenina, y en el caso de los hombres, la diferencia es de 24 por ciento. La mortalidad materna también aumenta considerablemente: de las 1.477 defunciones maternas que se registraron en 1990, 65 por ciento ocurrió en localidades rurales (46 por ciento en localidades de menos de 2 mil 500 habitantes). Además, 60 por ciento de las defunciones maternas se presentó en mujeres no aseguradas”.²⁸

La concentración geográfica de las actividades económicas también tuvo efectos en la política asistencial y de seguridad social, cuyo gasto se aplicó de manera prioritaria a las zonas metropolitanas. La asignación estratificada de recursos conformó una línea de exclusión, ya que la población con derecho a la seguridad social se concentra de manera prioritaria en las zonas urbanas. Patrones de concentración rigieron también el modelo de seguridad social, el cual se halla sumamente jerarquizado y centralizado, tanto desde el punto de vista geográfico como administrativo.

Lo anterior se comprueba particularmente en el trato con los servicios de salud, que toman como criterios de acceso: el lugar de residencia, y la pertenencia a alguno de los sistemas de seguridad social, lo que presupone, para cada ciudadano, estar ligado a las relaciones formales de trabajo. Como consecuencia, esto discrimina al trabajador agrícola, a la mayor parte de la población rural, a los trabajadores domésticos, al pequeño comercio y a quienes se ubican en la economía informal, sea como trabajadores de empresas o por cuenta propia.

“Tendencias semejantes se registran en otros indicadores sociales. El promedio nacional de analfabetismo de la población de 15 años y más es de 12,6 por ciento, en Chiapas este porcentaje llega a 30,1 por ciento, a 27,7 por ciento en Oaxaca y a 27,1 por ciento en Guerrero. Oaxaca y Guerrero ocupan el primero y el tercer lugar en la clasificación de marginalidad elaborada por el

²⁸ WARMAN, Arturo (compilador), *La política social en México*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 91.

CONAPO a partir de indicadores de bienestar social, Oaxaca con el 53 por ciento y Guerrero con el 46 por ciento. Ambas cifras están por encima de la media nacional (31,74 por ciento)".²⁹

Con el fin de enfrentar la problemática de la extrema concentración de los recursos y actividades económicas, el gobierno ha planteado la descentralización. Sin embargo, la aguda heterogeneidad que caracteriza al país plantea serias dificultades a la descentralización como paliativo a la pobreza y a fenómenos de exclusión social. La primera razón es precisamente la disparidad de recursos económicos y técnicos de los estados. La capacidad financiera de los estados es muy diversa, en función de la mayor o menor importancia y diversidad de sus actividades económicas.

Al lado de estados de gran potencia económica, con mercados internos desarrollados, gobiernos con capacidad técnica, administrativa y fiscal, hay estados en los que prevalecen las actividades primarias y el mercado se encuentra poco desarrollado. No tienen por ello posibilidades de recolectar suficientes impuestos para tomar bajo su cargo diversos servicios. La descentralización implicaría que los municipios asumieran funciones para las cuales los gobiernos locales carecen de competencias técnicas y de recursos económicos.

Por otra parte, los intereses particulares de importantes grupos locales y extralocales, que han actuado tradicionalmente como grupos de presión, tienden a prevalecer sobre los de la comunidad y en las ciudades se expresan cada vez más los efectos de la fragmentación y la segregación social creciente.

3.2 DIVERSAS VISIONES SOBRE LA MAGNITUD Y EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN MÉXICO.

Las crisis económicas en México han tenido lugar en un contexto de rápida modernización de estructuras e instituciones, que han acentuado aquellas inclinaciones a la dislocación económica y social. Los costos humanos

²⁹ GONZÁLEZ, Carlos Ignacio, *Pobreza y riqueza*, Editorial Porrúa, México, 1999, p. 17.

de estas crisis, el cambio en la estructura de la población heredada de la explosión demográfica de los años setenta, los rezagos sociales acumulados, y las zonas centrífugas asociadas a la globalización, han convertido a la sociedad mexicana, en una sociedad tan plural, tan desigual, tan heterogénea y sumamente compleja que ha experimentado un proceso creciente de segmentación social en donde sus componentes no se comunican, no comparten proyectos y varios se sienten excluidos.

Sin embargo, estos factores que llevan a la pérdida de la cohesión social han impulsado también una conciencia colectiva sobre la necesidad de revertirla. Tanto el Estado, como diversos estadios de la sociedad civil, la academia y hasta organismos financieros internacionales, advierten sobre el peligro de esas tendencias, mientras que los grupos más vulnerables por el cambio y las crisis buscan refugios y formas de existencia que les permitan no solo sobrevivir, sino crear las condiciones para aprovechar productivamente el cambio. Estos grupos demandan no solo el cumplimiento de los derechos sociales del pueblo mexicano, entre los que resalta el de satisfacer sus necesidades esenciales, como lo consigna la Constitución Política mexicana de 1917, sino nuevos y diversos bienes y servicios sociales vinculados a valores universales como son la equidad, la igualdad de oportunidades, la tolerancia y el reconocimiento. Por su parte, el Estado tiene obligaciones conducentes a que dichos derechos se cumplan.

Desde la segunda mitad de los años setenta se hicieron patentes los primeros signos de agotamiento del modelo de sustitución de importaciones expresado en una caída del ritmo de crecimiento, un menor volumen de las inversiones, la desarticulación intersectorial, dificultades para financiar las importaciones de bienes de capital con las exportaciones agrícolas y el deterioro del intercambio agrícola-industrial.

Debido a lo anterior, se buscaba compatibilizar el crecimiento económico con la distribución del ingreso, reactivar el sector agropecuario, fortalecer las finanzas públicas, así como reducir los desequilibrios externos.

La estrategia por la que el gobierno apostó tras la desaceleración económica de principios de los setenta, fue la inversión estatal, se aumentó considerablemente la inversión hacia los recursos destinados al campo, aumentó el crédito y el apoyo a la organización y regularización agraria; de la misma manera, continuó el apoyo a la industria subsidiando los bienes y servicios públicos.

Se pensó que si el Estado controlaba mayormente el desarrollo económico participando activamente en la inversión y que fuera propietario de sectores estratégicos como el energético, México sería un país más próspero, más justo y menos vulnerable a las tensiones políticas y económicas tanto internas como externas. El gobierno de Echeverría consideró que lo más conveniente era que el Estado tuviera una mayor participación porque con ello lograría un mayor control, y con un mayor control previsiblemente se podrían evitar tensiones sociales similares a las acaecidas durante 1968, ya sea de tipo estudiantil o de tipo guerrillero, específicamente en el campo.

“Lo rescatable de este periodo fue que se incentivó el desarrollo de proyectos de infraestructura y lo referente a la educación se vio sensiblemente favorecido. En contraposición hubo un desperdicio extraordinario de los recursos, que conllevó, finalmente, a un incremento del déficit fiscal y a los ya señalados desequilibrios en la cuenta corriente de la balanza de pagos; ambos problemas fueron financiados a través del endeudamiento con el exterior. Como consecuencia, la política de la expansión en el gasto público definitivamente se derrumbó en 1976”.³⁰

En la administración de José López Portillo (1976-1982), se descubrieron enormes yacimientos de petróleo, siendo un factor determinante en la aplicación de la política económica nacional. Las anteriores políticas restrictivas del gasto rápidamente fueron cambiadas por una política de derroche. La frase que se convirtió en el estandarte del sexenio fue que México, de entonces y en adelante, tendría que aprender a “Administrar la abundancia”.

³⁰ MUÑOZ GARCÍA, Humberto (compilador), *Población y sociedad en México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Porrúa, México, 2000, p. 73.

La postura gubernamental era que el país crecería de forma inmensurable a partir de 1978, pero se desestimó la pésima administración que tendrían los recursos obtenidos. Se pensó que el desarrollo del país podría sobradamente estar sustentado en la exportación de petróleo y sus derivados, y que a partir de la obtención de esos ingresos se podrían reducir las restricciones de tipo fiscal al tiempo que se pagarían las deudas con el exterior.

Con lo anterior, todo parecía indicar que en adelante México se vería encumbrado en la lista de los países más ricos y, tal vez, más poderosos. El Estado sustentó el crecimiento en el gasto público, lo que impactó sensible y favorablemente en la producción y en la captación de inversión privada, lo que conllevó a la generación de empleo.

“En el trasfondo de todo este gran optimismo se vislumbraban agudos problemas. La dificultad mayor radicaba en la excesiva dependencia en un solo recurso natural, el petróleo. Mientras se pensaba en cómo administrar la abundancia se empezó a configurar una bomba, la cual no tardaría en explotar. Primero se empezó a generar un déficit fiscal, agravado por la sobrevaluación del peso, lo que conllevó a un sensible desequilibrio en la balanza de pagos”.³¹

En el discurso oficial, la cuestión de la pobreza adquirió importancia. En la toma de posesión, José López Portillo, pidió perdón a los desposeídos y marginados por no haber acertado a sacarlos de su postración y señaló que el país tenía conciencia y vergüenza por esta situación; la alianza que proponía su gobierno era para conquistar por el derecho la justicia, y que el problema fundamental del país era el de la marginación.

Poco más tarde, ante los incrementos de precios de los hidrocarburos, se recurrió a los préstamos externos como anticipación de los ingresos petroleros utilizándolos como garantía; además, se flexibilizaron los compromisos de austeridad y se propusieron programas que pretendían atacar simultáneamente los rezagos en materia de alimentación, salud, vivienda y

³¹ ESTACHE, Antonio, *Cómo considerar la pobreza en las reformas de infraestructura*, Editorial Alfaomega, México, 1998, p. 52.

educación. López Portillo afirmaba que el problema de México ahora era administrar la abundancia. El Plan Global de Desarrollo 1980-1982 se diseñó en ese nuevo escenario; la política social hacía especial énfasis en la creación de empleos y en la consecución de mínimos de bienestar.

La pobreza se concebía como un fenómeno predominantemente rural y para ello se atenderían a las comunidades dispersas en las zonas desérticas, pantanosas y montañosas del país. De esta manera, la pobreza era entendida como un problema de marginación que se expresaba en desnutrición, insalubridad, altas tasas de natalidad y mortalidad infantil, reducida esperanza de vida, ignorancia y desempleo.

Las principales acciones de combate a la pobreza se dirigieron al sector rural y a las actividades productivas, a través de tres principales programas: El Sistema Alimentario Mexicano (SAM), cuyos objetivos fueron: alcanzar la autosuficiencia en granos básicos, subsidiar el consumo de alimentos de los campesinos pobres, sobre todo maíz, frijol, arroz y aceites comestibles y extender la agricultura hacia las zonas más marginadas del país. Para incrementar la productividad de los campesinos se propusieron las medidas siguientes: Incremento intensivo de la tierra cultivable (a través de la instalación de sistemas de riego y de la ocupación de áreas planas tropicales), acceso a semillas mejoradas y a fertilizantes con precios subsidiados y el otorgar precios de garantía a los productores.

En la administración de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), si bien se contaba con un gabinete bastante más cohesionado que el de su predecesor, y con ello se podría pensar que estaba mejor preparado para hacer frente a los problemas, éste fue el heredero de un sistema prácticamente en quiebra -con las finanzas en la ruina y la credibilidad, tanto interna como del exterior, sumamente deteriorada- que a la luz de los hechos no vislumbraba posibilidad de mejora en el corto plazo. “Cuando de la Madrid asumió la presidencia de México, el país llevaba a costas tres macro devaluaciones ocurridas durante 1982, siendo dos de ellas superiores al 100 por ciento.

Asimismo, el presidente entrante se veía ante el cumplimiento de compromisos empeñados por su antecesor”.³²

El primero de diciembre de 1982, Miguel de la Madrid Hurtado tomó posesión del cargo como presidente de la República y de inmediato se dio a la tarea de extender el convenio anterior. El nombre que se le dio al ulterior convenio fue el de Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE). La mayoría de los secretarios que integraban el equipo del presidente, creían que algunas de las causas en el desencadenamiento de la crisis de 1982, obedecían al tamaño del déficit fiscal, a la distorsión del tipo de cambio, a la caída de los precios del petróleo y al alza de las tasas de interés a nivel mundial, pero también argumentaban que todo se había agravado por la mala administración que había desempeñado el gobierno de López Portillo. Por ello, se pensó que aún y cuando todos los factores señalados se hubieran corregido, el gobierno no hubiera podido hacer un exitoso frente a la crisis, sobre todo porque existían factores estructurales que le impedirían maniobrar eficientemente. Aducían que parte de la responsabilidad de la crisis era por la aplicación del sistema de sustitución de importaciones al tiempo que el Estado se había engrosado más de lo recomendable y conveniente, y que el manejo de los recursos públicos había sido el menos adecuado.

Desde inicios hasta mediados de 1985 se dieron las condiciones para que estallara una crisis en la balanza de pagos, lo que conllevó a que el gobierno rápidamente actuara imponiendo acciones restrictivas en la política fiscal y en la monetaria, y devaluando el tipo de cambio controlado. Sin embargo, la distinción que diferencia el proceder de esta crisis de las anteriores, es que en esta ocasión las medidas se acompañaron de una política de liberalización comercial. Rápidamente se empezaron a sentir los efectos de las decisiones tomadas por el gobierno. Con lo anterior, quedaba claro que el país había entrado en una etapa de desaceleración económica, al tiempo que no obtendría más recursos del exterior y los precios internacionales del petróleo estaban en franca caída.

³² *Idem.*

“Con todos estos elementos en contra, las condiciones para creer que el país se declararía en moratoria en el pago de la deuda estaban sobradamente fundadas. Empero, a través de una intervención de funcionarios de Estados Unidos, el gobierno accedió a no proceder en tales términos a cambio de obtener más dinero prestado, aunque éste demoró en llegar, hasta finales de 1986. El balance económico al final de 1986 fue negativo. El país se encontraba con índices económicos que rayaban en el colapso. El peso se devaluó en un 46 por ciento, el PIB bajó en un 4.2 por ciento, y la inflación ascendió a 105 por ciento con relación al año anterior. Sin embargo, el punto a favor se centró en que en la balanza comercial se alcanzó un superávit de 4.66 mdd. Ante esta magra perspectiva el gobierno exteriorizó la necesidad de establecer otro plan de austeridad, en el que se consideraba una eliminación de subsidios, la liquidación de 263 empresas paraestatales, la cancelación de proyectos no prioritarios, el ahorro presupuestario y la creación de un plan para fomentar las exportaciones”.³³

En la administración de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), la situación económica por la que había atravesado el país a lo largo de los anteriores gobiernos, evidenciaba el gradual deterioro en el poder adquisitivo de la población. Cuando llegó Salinas de Gortari hizo promesas que empezó a cumplir, el pueblo quiso creer que por fin la larga noche había llegado a su fin. Poco a poco el país comenzó a cobrar mayor fuerza y presencia a nivel internacional, llegando incluso a ser considerado como uno de los más viables para renovar el título de país en vías de desarrollo, por el de país desarrollado. Inclusive, en la última reunión del GATT, en Marruecos, que correspondía al cierre de la Ronda Uruguay, a finales de 1994, México fue considerado por el Fondo Monetario Internacional como el alumno más aplicado, como el más destacado y notable aprendiz de la política neoliberal.

Todo parecía indicar que la política de derecha, a la luz de los hechos, había llegado para quedarse, por lo menos por otros seis años. Durante el

³³ SORIA, Víctor M., *Crecimiento económico, crisis estructural y evolución de la pobreza en México*, Editorial Plaza y Valdés, México, 2003, p. 14.

gobierno de Miguel de la Madrid definitivamente quedó claro que sería el neoliberalismo el sostén ideológico en el que se apoyaría la labor, temática que sería retomada y relanzada con nuevos bríos durante el gobierno de Salinas de Gortari. La primera acción del entrante gobierno fue refrendar en enero de 1989 al Pacto de Solidaridad Económica, pero con las obligadas matizaciones que dieran a entender que el autor era ya otro. El nombre que recibió el nuevo programa fue el de Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE), sin duda un modelo mucho más ambicioso que el anterior.

“La segunda estrategia de Salinas de Gortari, fue crear el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), con esta idea se estipuló quién en lo subsiguiente tendría que competir para sobrevivir, y quién sería bastamente subsidiado aunque en absoluto fuera competitivo”.³⁴ (Guillén, 1997: 136).

El escenario que más atención robó en el sexenio de Salinas de Gortari fue la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En congruencia con la ideología neoliberal, era lógico que se pretendiera crear el tejido suficiente para que el país entrara de lleno en el contexto de la competitividad económica internacional. La realidad era que el país difícilmente podría competir con cierto grado de éxito con el exterior, y en especial con Estados Unidos, sobre todo porque la base industrial, tecnológica y también en lo referente a las cuestiones administrativas, los parámetros eran completamente distintos. Aunque reconocidamente la diferencia mayor no estriba en lo anterior, la complicación era que los mexicanos ideológicamente no estaban preparados para competir, pero la culpa no les era imputable del todo, había una razón.

Durante décadas la política sobre-proteccionista no obligó a tener que prepararse para poder vender y comprar, sino que prácticamente la compra y la venta estaba garantizada. Los productos, aún de baja calidad o sin cubrir las normas mínimas de calidad internacionales, tenían salida. Y más allá, el mercado laboral no era precisamente el escenario en el que se desarrollaran líderes internacionales, ideológicamente hablando. Con la liberalización de la

³⁴ GUILLÉN, José, *La evaluación de la gestión y las políticas públicas*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1977, p. 136.

economía, y por ende de los mercados, incluso el laboral, la situación cambió radicalmente.

Paradójicamente, se decretó la disolución de COPLAMAR, así como la cancelación de programas dirigidos a combatir a la pobreza: SAM y el PIDER. Se reconocía que la política social estaría contenida dentro de las acciones de la política económica general, operada bajo los criterios de los programas sectoriales de impacto global.

“En el gobierno de Salinas de Gortari, la política social adquirió un nuevo impulso en el marco de una nueva estrategia de desarrollo, que camina en la dirección de una economía abierta y de mercado. La punta de lanza de la política social salinista se encuentra en el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). Por las características del programa, sus objetivos y su método, el PRONASOL rompe, en alguna medida, con los objetivos tradicionales de la política social. Más allá de los nuevos objetivos sociales, la mayor innovación del programa se encuentra en su instrumentación. Sin embargo, el programa no ha logrado superar algunos de los vicios ancestrales de la instrumentación de la política social en México”.³⁵

Durante esta administración hubo tres cambios importantes en las políticas sociales:

- En el nuevo papel que se otorgaba al Estado como actor comprometido con la justicia y el bienestar, la política social se colocó como el centro y eje de la acción pública, prueba de ello fue el incremento significativo que se dio al gasto público durante ese sexenio, pasando de 21 a 55 por ciento del presupuesto del gasto federal.
- Bajo los nuevos paradigmas del desarrollo, la política social se planteó como objetivo primordial el acceso de toda la población a unos servicios mínimos, lo que podía satisfacer en distintas modalidades y con la participación de actores sociales y privados.

³⁵ ALVAREZ MAYA, María Eugenia, *El desafío de la pobreza*, Editorial Siglo del Hombre, México, 2001, p. 49.

- Un tercer cambio radicó en que la población se vuelve corresponsable de la política social, mediante una mayor participación.

En este periodo, aumentaron los fondos para atender a la pobreza y que articularan las acciones en un programa macro: el PRONASOL, que recuperaba las experiencias de COPLAMAR, el PIDER y el SAM.

Para el logro de los objetivos del PRONASOL, éste contó con un abanico de diferentes programas que se han clasificado en tres grandes secciones: los programas de bienestar social, los de apoyo productivo y los de desarrollo regional. Los primeros involucran el Programa de Escuela Digna, Niños de Solidaridad, el IMSS-Solidaridad, y programas de electrificación, pavimentación, agua potable y drenaje, entre algunos otros. Los programas productivos incluyen al programa Empresas en Solidaridad, así como programas especiales para caficultores y pescadores ribereños. Finalmente, los de desarrollo regional involucran programas -de corte productivo en su mayoría- en regiones específicas de los estados de Coahuila, Guerrero, México, Michoacán, Oaxaca y Veracruz.

En la administración de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000), no habían pasado tres semanas desde la toma de posesión cuando las esperanzas de una recuperación económica se desvanecieron como un espejismo.

“Ante el constante deterioro de las reservas internacionales del Banco de México el gobierno anunció una devaluación del peso frente al dólar del 15 por ciento; bastó esto para que el pánico cundiera de inmediato ante este flagrante incumplimiento de lo acordado en el Pacto por lo que la población se precipitó a comprar dólares creyendo que a la devaluación anunciada seguirían otras más graves. El gobierno tuvo que dejar en libertad el tipo de cambio que se fue hasta 7.50 pesos por dólar en marzo de 1995, esto es, más de un 100

por ciento de devaluación con relación a la paridad de 3.60 pesos por dólar vigente en los primeros días de diciembre de 1994”.³⁶

La política de atención a la pobreza fue sufriendo una transformación paulatina, que incluyó la incorporación de programas como: Solidaridad en la Alianza Nacional para el Bienestar (1995); la descentralización del PRONASOL en 1995 y 1996; el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) (1997); el "Programa para superar la pobreza 1995-2000". Estos cambios son expresión de las controversias intergubernamentales en torno a cómo combatir la pobreza y cómo construir una nueva política social.

En esta administración la política social contenida en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, se propuso elevar el bienestar mediante cinco estrategias:

- Ampliar la cobertura y mejorar la calidad de los servicios básicos.
- Armonizar el crecimiento y la distribución territorial de la población.
- Promover el desarrollo equilibrado de las regiones.
- Privilegiar la atención a los grupos y las zonas con mayor desventaja económica y social.
- Construir una política integral de desarrollo social orientada por los principios del nuevo federalismo.

3.3 POLÍTICA SOCIAL Y POBREZA EN MÉXICO. CONSIDERACIONES BÁSICAS:

Durante la administración de gobierno presidida por Vicente Fox Quesada, encontramos que la finalidad de la política social era lograr el desarrollo humano y el bienestar de los mexicanos a través de la igualdad de oportunidades. Para conducir a México hacia un desarrollo económico y social sustentable se consideraba necesario resolver a fondo las graves diferencias que imperan en el país. Gobierno y sociedad debían ser capaces de mejorar

³⁶ PEÑALVA, Susana, *Desempleo estructural, pobreza y precariedad*, Ediciones Nueva Visión, México, 2000, p. 89.

significativamente las condiciones de vida de quienes viven en la pobreza, es decir, casi la mitad de la población.

El desarrollo humano y el bienestar de las personas, tanto de quienes viven en pobreza como del resto de los mexicanos, pretendían constituirse como el centro de la acción del gobierno foxista en materia de igualdad de oportunidades.

La intención de dicho gobierno era que cada mexicano, sin importar la región donde nació, el barrio o comunidad donde creció o el ingreso de sus padres y en especial aquel que se encuentra en condiciones de pobreza pueda tener las mismas oportunidades para desarrollar sus aspiraciones a plenitud y mejorar así sus condiciones de vida, sin menoscabo de las oportunidades de desarrollo de las futuras generaciones.

Se reconocía además que las particularidades tanto de la pobreza en las ciudades como la pobreza en el área rural, ya que cada una requiere de mecanismos de atención particulares.

“Así entonces, se consideraba que el país tenía una enorme deuda con los mexicanos que viven en condiciones de pobreza y marginación; atenderlos es prioridad de este gobierno. Por ello, se propone una política social integral que, primero, articule los programas y acciones de gobierno desde sus diferentes ámbitos de acción y, segundo, promueva la coordinación y la participación de los otros órdenes de gobierno y de la sociedad”.³⁷

Era claro que en ese entonces, como en la actualidad existen muchas necesidades que deben atenderse en forma inmediata. Sin embargo, una política social que sólo resuelva este tipo de necesidades, no sólo no es efectiva ni viable, sino que no tienen efectos permanentes en el mediano y largo plazos. Se buscaba entonces dar oportunidades en forma equitativa y

³⁷ BÉJAR NAVARRO, Raúl, et.al., “Desigualdad social y población, en *La Población en el Desarrollo Contemporáneo de México*, El Colegio de México, México, 2000, p. 31.

que éstas permitan resolver las causas más profundas de la pobreza, para que el cambio en estas condiciones perdure y se logre romper la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Para mejorar las condiciones de vida de los más necesitados, la política social foxista quería que estuviese en estrecha relación con la política económica, ya que sólo una economía competitiva sería capaz de generar más empleos y oportunidades de mayores ingresos para un mucho mayor número de mexicanos. Al mismo tiempo, se preveía que sólo asegurando la igualdad de oportunidades en salud, educación, alimentación, vivienda y servicios básicos, las personas podrán participar activamente en esta economía dinámica y aprovechar los beneficios que ésta les ofrece.

Así también, se consideraba que necesario llevar a las comunidades más acciones en educación, en salud, en nutrición, en vivienda, así como obras de agua potable, drenaje, electricidad, caminos, incluso teléfono para comunicar a las poblaciones distantes con las cabeceras municipales.

También resultaba importante el apoyo a proyectos productivos que generaran empleo y que permitan un mejor nivel de vida. Asimismo, era necesario invertir en infraestructura que permitiera atraer más recursos y que genere oportunidades de trabajo digno para sus habitantes.

La propuesta de combate a la pobreza por parte de la administración foxista suponía que mejorar las condiciones de vida de los más pobres, y en general de las comunidades, sólo podía lograrse con acciones coordinadas y en todos los frentes, asimismo, que era necesario el trabajo conjunto entre gobiernos estatales, municipales y el Gobierno Federal. Los esfuerzos coordinados lograrían avances efectivos hacia el acceso universal de los mexicanos a los servicios de salud, a una educación de calidad y a la superación de la pobreza extrema.

El principal instrumento del Gobierno de la República para reducir las desigualdades y construir un mejor país era el gasto público. Además, se tornó imperativo que, en esta perspectiva, se gastara mejor y en forma transparente, y que el gasto se orientara efectivamente a las personas, a las familias y a las comunidades que más lo necesitaban.

Especial atención se pretendía dar a los grupos vulnerables o con necesidades especiales. Al mismo tiempo se promoverían acciones que propiciaran la equidad entre los mexicanos, entre otras, aquellas que promovieran mayor igualdad entre mujeres y hombres.

Bajo la perspectiva de igualdad de oportunidades, además de atender a la población en condiciones de pobreza, se pondrían en marcha programas y acciones que permitieran que cada mexicano ampliara sus capacidades para alcanzar un desarrollo más pleno e integral.

La política social de la Administración foxista tuvo los siguientes principios rectores:

- Focalizar los recursos en los programas que han demostrado ser más efectivos.
- Utilizar sistemas de evaluación y seguimiento que permitan monitorear y mejorar los programas en forma constante.
- Promover la coordinación de acciones entre las dependencias y organismos del Gobierno Federal, así como los distintos órdenes de gobierno.
- Priorizar acciones encaminadas a elevar las capacidades de las personas que permitan resolver el problema de la pobreza no sólo en el corto plazo, sino en el mediano y largo plazo, atacando las causas de esta problemática y no sólo sus efectos inmediatos.
- Desarrollar e implantar un padrón único de beneficiarios de todos los programas de apoyo social del Gobierno que permita una cobertura más eficiente de los beneficiarios.

- Vincular adecuadamente los programas para crear sinergias entre programas complementarios y evitar duplicidad de esfuerzos.
- Transparentar la asignación y el gasto de los recursos.

Lejos de un enfoque asistencial, el énfasis de esta política social es que pretendía brindar las condiciones para que, de forma conjunta entre las personas y el sector público, los derechos de los mexicanos plasmados en la Constitución se convirtieran en una realidad. De esta manera, el Estado, representado en los tres órdenes de gobierno, en conjunto con la sociedad mexicana, sería capaz de generar las condiciones de equidad que se necesitan para alcanzar el desarrollo humano de los mexicanos.

El tema de la pobreza es un problema público sobre el cual el Estado se siente obligado a elaborar y ejecutar planes y programas, destinando por supuesto recursos para aquellos sectores de la población que por diversos motivos se encuentran sobre todo en la pobreza extrema.

Las condiciones de vida de estos sectores demuestran carencias no sólo en educación, salud, vivienda y servicios públicos, sino que incluso no tienen ingresos suficientes para la compra y preparación de bienes alimenticios que les garanticen una calidad de vida con un mínimo de satisfactores.

La pobreza es una situación determinada por las condiciones estructurales de la sociedad; pero ello no es suficiente para explicar porque en todas las épocas hay grupos e individuos, que sólo con su propio esfuerzo logran salir de su condición de parias a pesar de las condiciones adversas en que se encuentran.

Se puede decir que la pobreza es un problema público que tiene su origen en la vida privada; en la pobreza están las condiciones de seguridad y explotación que privan en la sociedad mexicana.

Investigar cómo y cuáles son las actitudes y acciones de aquellos que se encuentran en la pobreza y que desean de ella. Pero no puede; así como de los esfuerzos de otros que tienen resultados positivos; y, más aún, por último de aquellos que no muestran ningún interés en abandonar su condición de pobres, es una tarea que habría que realizar en el futuro.

Con los programas que durante el sexenio foxista se establecieron para combatir la miseria, no tocaron la esencia de la estructura, aunado a relaciones de dominación, los gobernantes, pretenden solamente mantener y preservar el sistema.

Notamos que la pobreza en México se combate sobre todo más en el campo que en la ciudad, porque es ahí donde el surgimiento de movimientos sociales obliga al estado a destinar recursos que contribuyan a disminuir la inconformidad.

Los gobernados, en su mayoría no tienen canales para incidir en la política económica y social, lo que trae como consecuencia, en la aplicación de los programas, que haya ineficacias e ineficiencias, pues los directamente afectados no intervienen en forma decisiva en casi todas las fases de implementación, por lo que no pueden incidir para corregir los errores en que incurre la administración.

En México, en el combate a la pobreza a partir de los ochenta, los apoyos y subsidios que antes se destinaban principalmente a los trabajadores con empleo formal ya sea en el sector público o en el privado, son disminuidos y algunos los eliminó el aparato gubernamental.

Ante los problemas generados por la pobreza, la administración pública sólo ofrece empleos mayoritariamente temporales u orienta al autoempleo, por ello miles de mexicanos de todas las edades, en etapa productiva, y con diversos grados de calificación, vean su futuro fuera de nuestras fronteras lo

que incluso los lleva a arriesgar su vida con tal de alcanzar niveles de vida que su propio país no les ofrece. Los proyectos de la administración no logran arraigar a la población por los escasos beneficios que brindan.

La mayoría de los programas foxistas para la atención a la pobreza se ubican formalmente como políticas públicas focalizadas en las que, sin embargo, la participación de la población es acotada por los funcionarios encargados de esas tareas; los beneficiados participan en la toma de decisiones sólo en la medida que los programas lo permitan, se oponen a que tengan una participación que les deje en sus manos el control de los proyectos; ello es riesgoso para el sistema pues permitiría que la población se diera cuenta, por una parte, que una proporción de los recursos que se destinan a los procesos públicos administrativos se desperdician, y, por otra, encontraría que hay un manejo clientelar y partidista en la aplicación de los programas. También subyace implícita y no manifiesta la intención, en general, de los funcionarios públicos de dividir a la comunidad y a las familias.

La administración de la pobreza es el resultado de límites estructurales los cuales deben tenerse en consideración para situar la eficacia de las políticas públicas. Esos límites son resultado de la extrema desigualdad de las personas y grupos, y, por lo tanto, los programas gubernamentales además de ser poco efectivos en el combate no buscan eliminar las causas.

México no puede ser ajeno a la tendencia mundial sobre la administración de la pobreza. Su política social para disminuir los efectos de la pobreza consiste en someter a la disciplina institucional, los recursos, leyes y programas que utiliza, para aminorar los impactos más visibles. El combate a la pobreza es más administrativo que económico y político, estrategia que se utiliza en cada sexenio, por ello los objetivos de la política, no van a pretender la reducción estructural de la misma pobreza. Esto explica por tanto los políticos como los administrativos del estado, únicamente “alivianan” los efectos perniciosos de la pobreza pero no la eliminan.

En los últimos tiempos, el combate a la pobreza es más asistencialista y deja de lado programas que permitan, con apoyo gubernamental, la creación o apoyo a iniciativas que buscan fortalecer el tejido social para que sean los propios afectados los que desarrollen la potencialidad de esfuerzos sociales conjuntos. Ello implica que hay en los administradores de la pobreza una óptica restringida que confía solamente en el apoyo monetario y administrativo para atacar las desigualdades sociales y económicas.

Sin embargo éste sistema ha tocado fondo, pues en el presente, hay en el país millones de pobres, cantidad que no disminuye, y más bien ha aumentado a partir de las políticas económicas neoliberales y que indican que son más de la mitad de los mexicanos que viven con carencias de algún tipo que los sitúa en la categoría de pobres; eso indica la insuficiente efectividad de las acciones de gobierno para contrarrestar los efectos indeseados de la pobreza. La administración de la pobreza en el caso de México, se relaciona de manera directa con políticas restrictivas y estabilizadoras que confían en el mercado y no en la acción del Estado para aminorar el impacto negativo de la desigualdad.

3.3.1 POLÍTICA DE CONSUMO.

Las fluctuaciones de la economía obedecen a la interacción entre oferta y demanda agregadas y los cambios que se presentan en los componentes de la demanda agregada pueden afectar el nivel de actividad económica en el corto plazo. Es por ello que resulta necesario estudiar estos componentes con mayor profundidad y analizar cuáles son sus determinantes, es decir de qué dependen cada uno de ellos.

Es un hecho que el consumo tiende a ser menos volátil que otros agregados macro, por ejemplo, la inversión y el PIB. Ya desde el planteamiento keynesiano se señalaba a la inversión como el elemento inestable de la demanda agregada mientras que el consumo presentaba una mayor estabilidad.

Otro dato de interés para analizar la evolución el consumo en México, es la tasa de crecimiento promedio agregado, la cual tuvo un nivel muy cercano al del PIB total.

“Así, para el consumo tenemos una tasa de 3.76 por ciento como crecimiento promedio, mientras que el PIB presentó una tasa de 3.66 por ciento, como comparación podemos señalar que la inversión privada creció a una tasa promedio de 7.21 por ciento durante el período”.³⁸

La inversión es la parte inestable de la demanda agregada y que ésta presenta importantes fluctuaciones; así, la inversión privada como proporción del PIB que era de 11.70 por ciento en 1988 tiene una mayor proporción a medida que transcurren los años del régimen salinista y se consolidan las reformas estructurales de la economía lo cual crea un clima propicio a la inversión que llega a representar el 15.60 por ciento del PIB en 1992. Sin embargo, con la crisis de noventa y cinco se presenta una importante caída de la inversión privada que pasa a representar el 10.96 por ciento del PIB, su nivel más bajo en todo el período y para confirmar el carácter volátil de este agregado macroeconómico, a partir de entonces tiene un repunte año con año que la lleva a situarse en un 17.52 por ciento del PIB en el año 2000. Los choques de demanda que afectan a la economía se originan en lo fundamental en la demanda de inversión, sin embargo, el consumo a pesar de mostrar mayor estabilidad, también presenta cambios y fluctuaciones de importancia.

3.3.2 POLÍTICA DE COMERCIO EXTERIOR.

La posición geográfica de México ha significado, indudablemente, buenas oportunidades para la complementación económica con Estados Unidos y Canadá. Aprovecharlas mejor seguirá siendo un compromiso fundamental de la política exterior.

“Sin embargo, en un mundo dinámico en el que el mapa económico y político se mueve con relativa rapidez, y con ello también las oportunidades para apoyar el desarrollo de México, resulta vital para la nación ampliar y

³⁸ ECKSTEIN, Susan, *El Estado y la pobreza urbana en México*, Editorial Siglo XXI, México, 2003, p. 44.

fortalecer las relaciones diplomáticas, comerciales, económicas y de inversión con otros países y regiones del mundo”.³⁹

Para lograr este objetivo se impulsarán siete estrategias:

- Reforzar y extender los lazos políticos, económicos y culturales con América Latina y el Caribe. México tiene una misma historia con América Latina y el Caribe. Ambas regiones han sido y seguirán siendo prioritarias para el país. Sobre la base de la madurez, la afinidad y el respeto, el gobierno mexicano asume el compromiso de entablar una relación positiva y respetuosa con los estados que las integran, sin excepciones. Con América Latina y el Caribe es posible tener, de manera natural, una proyección política y una presencia económica que asegure espacios de interlocución y concertación acordes con la estatura internacional del país. El propósito es construir consensos que permitan enfrentar con éxito los desafíos económicos y sociales para el cumplimiento de las aspiraciones comunes de bienestar.
- Enriquecer e impulsar la agenda mesoamericana en el marco del Plan Puebla-Panamá. El Plan Puebla-Panamá merece un mayor impulso para el desarrollo regional. México reconoce su compromiso de contribuir al crecimiento económico que brinde mejores oportunidades a los estados del sur y sureste de nuestro país, así como a las naciones de la región. Por ello, se propone la revisión y el fortalecimiento del Plan Puebla-Panamá, bajo la premisa de que sólo en una perspectiva de desarrollo regional, se podrá materializar el bienestar que demandan los habitantes de esta zona.
- Incrementar la cooperación bilateral y trilateral con Estados Unidos y Canadá. Hay avances importantes en la institucionalización de los vínculos de México con Estados Unidos y Canadá, de manera particular a partir del establecimiento de la Alianza para la Seguridad y Prosperidad en

³⁹ MILLÁN VALENZUELA, Henio, *Pieza faltante, el combate a la pobreza y el crecimiento económico de México*, El Colegio Mexiquense, México, 2001, p. 61.

América del Norte, lo que ha permitido ampliar las oportunidades de desarrollo y cooperación para hacer la región más competitiva y segura. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ha sido y seguirá siendo de la mayor importancia para estimular la complementación de las economías de los países signatarios. No obstante, es necesario proseguir la actualización de los compromisos adquiridos para ir más adelante en materias de interés estratégico para México y nuestros socios, como el libre tránsito de mercancías, la revisión de prácticas proteccionistas y, con particular énfasis, la búsqueda de mayor cooperación en materia migratoria, que resulte en beneficios para todos.

- Construir alianzas estratégicas con Asia y la Unión Europea. Las relaciones con Asia y Europa ofrecen todavía amplios márgenes para acrecentar el intercambio comercial, el flujo de inversiones y capitales, así como la colaboración para el desarrollo social y el fortalecimiento de las capacidades de la población mexicana mediante la transferencia de inversiones, tecnologías y conocimientos. México y la Unión Europea poseen una visión compartida respecto al papel que el sistema multilateral juega en la edificación de una nueva arquitectura internacional. Temas como el medio ambiente, el financiamiento y la cooperación para el desarrollo, la migración, los derechos humanos, el combate al crimen organizado, el desarme, la paz y la seguridad, son aspectos de la agenda global en los que el intercambio de experiencias y puntos de vista han sido provechosos y deben incrementarse. México continuará participando activamente en esquemas de concertación multiregional, como el Consejo de Europa, los cuales brindan al país la oportunidad de participar como un actor global y contribuir a dar respuesta a desafíos transnacionales como el acceso a los mercados y la liberalización comercial, el cambio climático, el desarrollo de África, la seguridad energética y el tratamiento, control y erradicación de enfermedades infecciosas.

- Aprovechar la plataforma del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) para derivar acuerdos gubernamentales y empresariales con los países de la Cuenca del Pacífico, y fortalecer los vínculos con China, Japón, India, Corea, Singapur, Australia y Nueva Zelandia. El sentido de la estrategia es mejorar la posición de México en el aprovechamiento de estos motores emergentes del crecimiento global. Por su pertenencia a la Cuenca del Pacífico, México debe participar en la corriente de crecimiento económico, competitividad y conocimiento que emana de la zona de Asia-Pacífico.
- Ampliar los mecanismos para la cooperación y la promoción de los intereses económicos de México en Medio Oriente y África. En el Medio Oriente, México mantendrá su postura a favor del diálogo y la solución pacífica de los conflictos con el apoyo de las instancias multilaterales, en especial la Organización de las Naciones Unidas. En el plano económico, México debe buscar mecanismos para la cooperación y la promoción de sus intereses en Medio Oriente. Es necesario fortalecer la relación comercial con países con los que se tienen firmados tratados de libre comercio, que incluyan el establecimiento de alianzas estratégicas entre empresas y mayores transferencias de conocimientos y tecnología. México estará atento a las oportunidades de cooperación en la zona, mediante una renovada participación en foros como el Fondo de Cooperación Internacional México-Liga de Estados Árabes, la Unión Africana y el Consejo de Cooperación del Golfo. El mayor dinamismo de la relación de México con la Unión Africana es componente fundamental para la búsqueda de instrumentos de cooperación económica, desarrollo social, ayuda humanitaria y colaboración en ciencia, tecnología y cultura con los países africanos, más allá de los objetivos de coyuntura.

3.4 EN BUSCA DE UN ORDENAMIENTO SOCIAL MÁS EQUITATIVO PARA LOS MEXICANOS.

En la administración de Vicente Fox Quesada (2000-2006), la política económica se expresaba en la adopción del objetivo de estabilización de las variables monetarias y financieras (precios, tipo de cambio y tasas de interés) por sobre los del crecimiento económico y el empleo. Desde su arribo a la presidencia de la República, Fox reconoció la fortaleza de la economía mexicana, es decir, la presencia de condiciones de estabilidad macroeconómica que le habían sido heredadas.

Además, dicho gobierno adoptó como propias dos de las políticas macroeconómicas fundamentales del gobierno anterior: la política de finanzas públicas sanas y la política cambiaria de libre flotación del peso, como una forma de evitar el deterioro de las cuentas con el exterior.

Al igual que las administraciones anteriores, la gestión foxista reconocía la autonomía del Banco de México y se planteaba como uno de los objetivos de la política fiscal su convergencia con la política monetaria, cuyo único objetivo es el combate a la inflación.

“La administración foxista asumió como propia la práctica de la política cíclica, con el objetivo de mantener la estabilidad macroeconómica a pesar de la pérdida del crecimiento y de la contracción del empleo. En efecto, frente a la contracción de la actividad económica de México, durante el primer semestre de 2001 se redujo el gasto público, respecto de lo presupuestado, en 10 mil millones de pesos para ajustarlo a la reducción de los ingresos fiscales de ese mismo periodo. Este tipo de política tiene como antecedente, en 1998, es decir, en el sexenio anterior, la práctica de una política monetaria restrictiva y de una política fiscal de reducción del gasto, como resultado de la caída de los precios del petróleo y, por consecuencia, de los ingresos fiscales, que agudizaron los efectos contractivos de la crisis asiática y de la posterior crisis rusa”.⁴⁰

⁴⁰ *Ídem.*

Otro aspecto de la estrategia económica de Vicente Fox en el que se observa una gran continuidad, es el que se refiere al proceso de privatización, desregulación, simplificación administrativa y establecimiento de condiciones de seguridad jurídica y confianza para los inversionistas que se inició hace veinte años y constituye el conjunto de reformas que hicieron posible el cambio estructural de la economía mexicana.

Una de las reformas pendientes de las administraciones anteriores que el gobierno en cita decidió llevar adelante es la reforma laboral. En el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006, se mencionó que se impulsaría una nueva cultura laboral y una reforma del marco laboral que ampliara las oportunidades de desarrollo de los trabajadores a través de la profundización de los programas de capacitación, la transparencia de la relación entre obreros, patrones y gobierno y el establecimiento de un marco flexible promotor del empleo y del mejoramiento salarial.

Esta misma concepción de preeminencia del mercado por sobre cualquier otra consideración estuvo presente también en el Programa Sectorial de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, 2001-2006, que se pronunciaba por el desarrollo de una nueva sociedad rural, basada en el crecimiento sustentable de todos esos sectores a través de la capacitación y superación de sus agentes que les permitan mantener actividades productivas, rentables y competitivas.

En los hechos este tipo de programas resultó muy inequitativos, puesto que la mayoría de los productores no contaban con los recursos técnicos, económicos, ni financieros que les permitan competir en el mercado en igualdad de circunstancias y oportunidades con los verdaderos empresarios. Ello contribuyó a que en el campo mexicano se dieran condiciones de extrema pobreza y mayor concentración del ingreso que en las zonas urbanas de nuestro país.

De lo anterior, resulta palpable que el deterioro en las condiciones de vida de la mayoría de la población del país y de la clase media en particular, contribuyeron sin duda a explicar el triunfo electoral de Vicente Fox.

3.5 CONDICIONES MACROECONÓMICAS DE LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN MÉXICO

La imagen de México como país ejemplar por su "exitosa" adaptación económica e integración a la globalización ha sido difícil de rectificar. Durante muchos años, las instituciones financieras internacionales, el Departamento del Tesoro estadounidense y otros gobiernos apuntaron hacia México como modelo a seguir. Tras una virtual quiebra en 1982, sucesivos gobiernos mexicanos reorientaron su economía, dejando atrás esquemas económicos que fueron tachados de "anticuados", abrazando con fervor un nuevo modelo que pretendía "eficientar" la economía y llevar al país al anhelado desarrollo.

La imagen favorable de México que se sembró a los cuatro vientos no es totalmente falsa, pues hay indicadores macroeconómicos positivos. Pero también es cierto que, tras 20 años de políticas neoliberales, el país no logra encontrar una ruta que conduzca al crecimiento sostenido, la generación de empleos, el abatimiento de la pobreza, es decir, al incremento del bienestar de la población.

Al contrario, la evidencia apunta hacia un deterioro en los niveles de vida de los mexicanos. En términos sociales y ambientales el modelo neoliberal ha fracasado. México es un país con mayor pobreza, mayor deterioro ambiental y social, más inseguro y más pesimista sobre su futuro, que hace un cuarto de siglo.

Durante más de 40 años (1940-1982) México siguió el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). No obstante sus problemas y contradicciones, relacionados con la naturaleza del Estado mexicano y de la iniciativa privada del país, el modelo ISI tuvo bastante éxito al generar empleo, incrementar tanto el producto interno bruto (PIB), como el PIB *per cápita* y rectificar en algo la histórica desigualdad en la distribución del ingreso, tanto entre clases como geográficamente.

Asimismo creó una base industrial sustancial que hizo de México un importante productor de bienes intermedios y de consumo.

“El cambio de modelo empieza en 1982, cuando el país declara una moratoria al no poder cumplir con los pagos del servicio de su deuda. La deuda había alcanzado ese año los US\$86 mil millones, un aumento de 330% en seis años”.⁴¹

En ese momento alrededor del 75% de la deuda la tenía México con bancos comerciales, una tercera parte con bancos de EEUU. En apresuradas reuniones en Washington en agosto de 1982 con altos ejecutivos de los bancos estadounidenses, funcionarios del Departamento del Tesoro y oficiales de la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos (NSA), los atribulados funcionarios de Hacienda de México accedieron a una solución para los bancos, y un grillete para México.

El acuerdo logrado consistió en el otorgamiento de la banca de millonarios préstamos adicionales para México, para que pudiera seguir pagando su deuda. Así, los bancos no tuvieron que declarar "insolvente" a México y evitaron un descalabro en sus propias finanzas. La alternativa, que México suspendiera el pago del servicio de su deuda, hubiese significado el cierre de algunos de los bancos más importantes de Estados Unidos y un enorme sismo para el sector financiero en todo el mundo.

“México se siguió endeudando con fondos que en esencia no llegaban al país. El dinero fresco servía para pagar el servicio de una deuda cada vez más abultada o para facilitar la fuga de capitales que durante los 80 aceleró su paso. Se estima que de 1971 a 1985 México perdió US\$56 mil millones por la fuga de capitales, equivalente al 60% de la deuda acumulada en igual periodo”.⁴²

⁴¹ ARZATE SALGADO, Jorge, *Pobreza extrema en México, evaluación microsociológica*, Editorial Gernika, México, 2002, p. 42.

⁴² MARTÍNEZ, Gabriel, *Pobreza y política social en México*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, México, 2004, p. 376.

La economía no repuntaba y en poco tiempo el proceso de renegociación de la deuda se tenía que repetir, incrementando nuevamente el saldo insoluto de su deuda externa. Por este proceso iterativo, ya para 2000 México había pagado a sus acreedores ocho veces el saldo original del endeudamiento, según el Banco Mundial.

A mediados de los años ochenta el Fondo Monetario Internacional (FMI) interviene para proveer fondos en términos algo más favorables para el país que los que otorgaba la banca comercial, pero a cambio de exigir a México la implementación de políticas de ajuste estructural (PAE).

Las PAE impulsarían la mutación de la economía mexicana hacia el modelo neoliberal, mediante medidas consabidas: reducciones en aranceles y otras barreras al comercio, la liberalización de la inversión extranjera y del mercado financiero, recortes en el gasto público, especialmente en el gasto social, la venta de empresas paraestatales y el desmantelamiento de una serie de subsidios al consumo popular. Las medidas se profundizaron durante los 90 con la administración de Carlos Salinas de Gortari y siguen hoy con Vicente Fox.

Pero el modelo neoliberal trajo estancamiento económico. Se suele hablar de los 80 como la "década perdida" en términos de crecimiento económico, pero para México se trata de dos décadas perdidas, pues la economía desde 1982 no encuentra el crecimiento sostenido y la pobreza se extiende.

Ya para 1988 el pueblo mexicano había resentido los efectos de la liberalización, principalmente por la pérdida de cientos de miles de puestos de trabajo y por el deterioro sustancial en el poder adquisitivo del salario. Hubo elecciones presidenciales ese año y el pueblo mexicano votó en contra del camino liberalizador que había emprendido el reinante PRI (Partido de la Revolución Institucional), volcándose por una pluralidad de votos a favor del opositor de izquierda Cuauhtémoc Cárdenas.

Sin embargo en uno de los robos electorales más descarados en la historia de México (que ha visto muchos), donde medió la "caída" del sistema de cómputo de votos la noche de los comicios, se le negó a Cárdenas la victoria. El gobierno del presidente saliente, Miguel de la Madrid, declaró la victoria "clara, contundente e inobjetable" de Carlos Salinas de Gortari.

Como efecto de la crisis económica en los años ochenta se revirtió la tendencia del mejoramiento del bienestar. A fines de la década se incremento el número de mexicanos en situación de pobreza y de pobreza extrema, y se redujo el porcentaje de la población de clase media, en tanto que la de los niveles altos permaneció prácticamente igual. En suma, los pobres pasaron a ser más pobres y las familias de los sectores medios de depauperación, mientras que quienes no pasaron a la condición de pobreza vieron de todas maneras afectado seriamente su poder de consumo.

De acuerdo con criterios de la Comisión Económica para América (CEPAL), se consideran pobres las familias que no cubren dos veces el costo de una canasta básica, e indigentes aquellos que no cubren el costo de una sola. Conforme a esto, y de acuerdo con un análisis hecho en la década pasada, uno de cada cinco hogares en México era indigente. Por su parte, los criterios nacionales ubican en la condición de pobreza aquellos hogares que están por debajo de 1.5 salarios mínimos condición en la que también se encontraban millones de mexicanos, los cuales muchos de ellos se encontraban en pobreza extrema, es decir son alcanzaban ni a cubrir sus necesidades básicas.

Bajo tal contexto, resulta obvio que la inequitativa distribución del ingreso se agravara en las últimas dos décadas y la brecha que existe entre los mexicanos ricos y los pobres es una de las altas del mundo.

3.5.1 COMPORTAMIENTO DE LA INVERSIÓN.

La inversión es la actividad económica (producción o prestación de servicios) que realizan los nacionales de un país mediante la adquisición de

activos de cualquier índole en otro país como depósitos bancarios, acciones, valores industriales, participación en el capital de empresas locales e incluso en bienes raíces.

Este tipo de inversión puede ser directa e indirecta, productiva o de portafolio. La inversión extranjera de portafolio es aquella que adquiere valores (Cetes, Tesobonos, etc.) con el único objetivo de obtener ganancias especulativas de corto plazo al amparo de tasas de interés altas o de diferencias cambiarias programadas. Su expansión proliferó a principios de los noventa y se basa en la desregulación mundial de las tasas de interés y de la libre flotación de las monedas. La crisis financiera de México, Argentina, Brasil, Rusia, Japón y Asia del extranjero, es propiedad de personas naturales o empresas extranjeras, al capital de una empresa local en monedas libremente convertibles, maquinaria o equipos con derecho a la reexplotación de su valor en divisas y a la transferencia de utilidades al exterior (dividendos).

La idea generalizada de que la inversión extranjera y las empresas transnacionales pueden jugar un rol muy positivo en el proceso de desarrollo de los países receptores, es particularmente nítida en América Latina. En efecto, una encuesta reciente revela que en esta región existe una mejor percepción de la inversión extranjera: señala que mientras el 48% de los estadounidenses piensa que la inversión extranjera da demasiada influencia a otros países, solo el 25% de los latinoamericanos comparten esa opinión. Por otra parte, el 57% de los latinoamericanos piensa que el capital extranjero ayuda al crecimiento de la economía y solo el 40% de los estadounidenses comparte la opinión.

Por ello, el mundo actual ha abierto sus puertas a la inversión extranjera. Incluso los países más proteccionistas han reemplazado sus normas de carácter restrictivo o discusivo por legislaciones que tienden a incentivar los flujos de capital externo (para conocer el marco regulatorio existente en México, véase el anexo VIII).

Esta citación ha generado un clima de alta competencia en el que la inversión extranjera y las empresas transnacionales son percibidas como factores que pueden incidir positivamente en el desarrollo nacional de los países receptores. Diversos Estados de América Latina, África y Asia han cambiado radicalmente de actitud y se ha sumado a la corriente imperante en el mundo que tiende a revalorizar la inversión extranjera directa y a las empresas transnacionales, superando los marcos ideologizados que eran tradicionales, hace apenas algunos años, en los países en vías de desarrollo y en general en los países de economía centralmente planificada.

El enorme interés que existe hoy en todos los países por atraer inversiones extranjeras ha generado la preocupación por protegerlas debidamente. En efecto algunos países han creado interesantes mecanismos de protección jurídica interna, como los contratos-ley en Chile o los convenios de estabilidad en Perú, al mismo tiempo que se han ido adhiriendo a sistemas internacionales de garantía como el *Multilateral Investment Guarantee Agency* (MIGA), del Banco Mundial y a sistemas de solución de conflictos, como el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI) o ICSID.

A estos esfuerzos debemos sumar los Acuerdos Bilaterales del Promoción y protección de Inversiones (APRI); el Capítulo XI del TLCAN y el discutido proyecto multilateral de la OCDE conocido como Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI).

3.5.2 TENDENCIAS DEL CONSUMO PÚBLICO Y PRIVADO EN MÉXICO.

Se denomina consumo público "...al gasto realizado por las diferentes administraciones y entes públicos en el ejercicio de sus actividades. En el cálculo se excluyen las compras de tierra y edificios para viviendas, que se contemplan como una forma de inversión (en bienes inmuebles).⁴³

⁴³ MÉNDEZ MORALES, José Silvestre, *Op. cit.* p. 38.

Junto con el consumo público, el otro componente del consumo a nivel nacional es el consumo privado que es el que realizan los demás entes de carácter privado (unidades familiares, empresas, entidades sin ánimo de lucro, etc. El porcentaje de uno sobre el otro ofrece un fiel reflejo del tipo de economía del país, que puede ser más liberal si lo que impera es el consumo privado, o más intervencionista (socialista o comunista) cuando el gasto público tiene mayor peso sobre el global de la economía

Se denomina consumo privado al gasto realizado por las unidades familiares, las empresas privadas y las instituciones privadas sin ánimo de lucro. En el cálculo se excluyen las compras de tierra y edificios para viviendas, que se contemplan como una forma de inversión (en bienes inmuebles).

Además del consumo privado está el consumo público, el porcentaje de uno sobre el otro ofrece un fiel reflejo del tipo de economía del país, que puede ser más liberal si lo que impera es el consumo privado, o más intervencionista (socialista o comunista) cuando el gasto público tiene mayor peso sobre el global de la economía.

El Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) anunció que “el consumo privado en México creció un 4,6% a tasa anual durante el cuarto trimestre del año pasado (2007)”.⁴⁴

Los principales productos que fueron adquiridos por los consumidores en mayor cantidad fueron los artículos de piel y cuero, discos compactos y cintas, muebles de madera, colchones, azulejos, almohadas y refacciones para equipos electrónicos. Entre los servicios más contratados están los relacionados con los alimentos, bebidas, tabaco, artículos para el cuidado personal y del hogar, comunicaciones, servicios financieros y de transporte. Así para el 2007, el gasto privado realizado por el consumidor mexicano en bienes y servicios subió 4,2% a tasa anual, según las cifras obtenidas por el INEGI.

⁴⁴ Información consultada en internet, en la dirección: <http://www.inegi.gob.mx>, el día 22 de junio de 2008, dentro del Portal Google México.

Por otro lado la oferta de bienes y servicios, incluyendo al Producto Interno Bruto (PIB) y la importación de bienes y servicios, se expandieron 5,9% en el cuarto trimestre. Por su parte el PIB se expandió un 3,8% en el cuarto trimestre, alcanzando su mayor tasa de crecimiento para el 2007. Las importaciones totales de bienes y servicios se incrementaron 10,5% y la demanda agregada nacional creció 5,9% en el mismo trimestre.

3.5.3 EVOLUCIÓN DEL EMPLEO Y DE LA PRODUCTIVIDAD SECTORIAL.

La finalidad de la política económica de la administración precedida por Vicente Fox Quesada era lograr un crecimiento sostenido más acelerado y generar los empleos formales que permitieran mejorar la calidad de vida de todos los mexicanos. Mejorar las condiciones de vida y las oportunidades de todos, especialmente de aquellos que viven en la pobreza, era supuestamente un imperativo social. La insuficiencia de recursos económicos y la marginación impidieron satisfacer las necesidades básicas y limitaron la participación plena de los ciudadanos en los ámbitos político, social, económico y cultural. Sin oportunidades de empleo y de participación plena en la marcha económica del país, no fue posible alcanzar un desarrollo humano integral. La creación de empleos favoreció la estabilidad, la seguridad pública y la interacción social respetuosa de los derechos de los demás.

La estrategia integral propuesta en los planes económicos foxistas, basada en cinco grandes objetivos y ejes de acción, buscaba alcanzar un mejor desempeño económico. Cada eje de acción de dichos planes estaba interrelacionado con el crecimiento y el empleo. “El fortalecimiento del Estado de Derecho y de la seguridad pública permitiría que los ciudadanos disfrutaran con tranquilidad de los resultados de su esfuerzo. Una economía nacional más competitiva brindaría mejores condiciones para las inversiones y la creación de empleos que permitieran a los individuos alcanzar un mayor nivel de bienestar económico”.⁴⁵ La igualdad de oportunidades educativas, profesionales y de

⁴⁵ SINGER, Paul, *Curso de introducción a la economía política*, Editorial Siglo XXI, México, 1976, p.

salud es necesaria para que todos los mexicanos pudieran participar plenamente en las actividades productivas.

La estrategia de desarrollo económico cuidaría el acervo natural del país y con ello evitaría comprometer el bienestar de generaciones futuras. Además, la estrategia de desarrollo requería también de una gobernabilidad democrática que permitiera la convivencia de todos, de forma que se dieran resultados positivos para transformar la realidad económica del país. Finalmente, una política exterior responsable permitiría al país aprovechar las ventajas que brindara el entorno global para alcanzar mayores niveles de crecimiento y bienestar.

Los problemas sociales, políticos y económicos del país están íntimamente relacionados. Por ello, los grandes grupos de políticas públicas propuestos en el sexenio foxista trataban de ser complementarios para contribuir a la superación de los retos en materia de pobreza, marginación y falta de oportunidades en todos los ámbitos. De progresar en todos los frentes, se podría crear un círculo virtuoso: el mayor crecimiento económico generará mejores oportunidades de empleo y mayor desarrollo humano, mientras que los avances en el desarrollo social incrementarían la productividad de las personas. Asimismo, la reducción de la pobreza y la creación de oportunidades contribuirían a una mayor participación y estabilidad política y social así como respeto por el medio ambiente. Por ello, se utilizarían todos los instrumentos del Estado, avanzando simultáneamente en los ejes de acción, con el fin de promover un crecimiento económico sostenido y más acelerado, una elevada creación de empleos, y un desarrollo humano pleno para todos los mexicanos.

3.5.4 EL SECTOR INFORMAL.

La economía informal no es un fenómeno nuevo, sino que ha sido una constante en la economía mexicana. La importancia que ha ganado en los últimos años, debido sobre todo a las insuficiencias del actual modelo de desarrollo, le merecen algunas reflexiones y comentarios.

Así, las opiniones con respecto a la economía informal son en ocasiones contradictorias: mientras para unos es un factor dañino a la economía pues estimula la evasión de impuestos, la competencia desleal a los negocios formalmente establecidos, corrupción y en ocasiones delincuencia; para otros representa una válvula de escape en la que han encontrado un medio de subsistir ante la carencia de empleos en el sector formal de la economía.

Lo que es un hecho, es que gran parte de la población económicamente activa se encuentra inmersa en la informalidad. “Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en nuestro país 25.5 millones de personas se desempeñan en la economía informal”.⁴⁶

Son muchas y variadas las causas de la informalidad, pero en México se identifican principalmente las insuficiencias del actual modelo de desarrollo (aperturista y privatizador) y el exceso de trámites a realizar para abrir un negocio formal, de cualquier tamaño y de cualquier giro de actividad.

La existencia de actividades informales obedece a múltiples factores que incentivan su presencia y desarrollo, y que en algunos casos están interrelacionados. Estudios realizados en distintos países han identificado los siguientes factores causales de la informalidad: exceso de regulaciones y trámites, inadecuada fiscalización, migración rural-urbana, desigualdad de ingresos y de oportunidades, y las políticas económicas asumidas e implementadas.

En México, todos estos factores inciden en la informalidad y algunos están claramente interrelacionados.

La economía informal es un fenómeno complejo existente en la realidad económica de México y de muchos otros países del mundo, que produce efectos en sus economías.

⁴⁶ SALGUEIRO, Roberto, *Números que mueven al mundo. Medición de la pobreza en México*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2005, p. 22.

En el caso específico de México, la economía informal ha ganado relevancia por el evidente crecimiento que ha tenido en los últimos años como resultado de un crecimiento económico escaso y errático propiciado por las políticas económicas asumidas de evidente corte neoliberal.

Así, la economía informal se ha relacionado con el crecimiento real de la economía mexicana: a mayor tasa de crecimiento económico menor desempleo y, por tanto, menor proporción de la Población Económicamente Activa ocupada en el sector informal.

En México las actividades informales han existido desde siempre; sin embargo, el importante crecimiento que ha experimentado la economía informal en los últimos años se atribuye a las políticas macroeconómicas asumidas.

En los años ochenta la economía mexicana se vio sometida a sendos programas de ajuste y estabilización que se tradujeron en un profundo deterioro de las condiciones socioeconómicas de la población a consecuencia del despido masivo de trabajadores, recortes del gasto social, contracción salarial (como ancla antiinflacionaria) y contracción del mercado de trabajo que generaron pobreza e hicieron de la informalidad un salvavidas para muchas personas ante un cuadro adverso económicamente hablando.

Las políticas económicas neoliberales de Miguel de la Madrid, Salinas y Zedillo lanzaron a miles de personas a la informalidad. No obstante, las agudas crisis de balanza de pagos de 1982 y 1994, hicieron que la economía informal emergiera con mayor fuerza.

“En 1995 la tasa de desempleo abierto se disparó llegando a representar el 6.27% de la PEA, es decir, aumentó en casi un 50 por ciento respecto al año anterior como resultado de la devaluación de diciembre de 1994, las tasas de interés aumentaron en consecuencia (la TIIE antes de la crisis era del 18% y para marzo de 1995 se ubicaba en 110%) que hicieron que a muchas empresas les fuera imposible solventar sus deudas, por lo que gran

cantidad cerraron, otras redujeron sus operaciones y sólo unas cuantas pudieron sobrevivir, lo que se tradujo en un gran número de desempleados”.⁴⁷

En ausencia de un seguro de desempleo como el que existe en países desarrollados como Estados Unidos, el sector informal fue una “buena” alternativa de sustento para los que quedaron desempleados, tanto del sector público (por el redimensionamiento del tamaño del sector público) como del sector privado (debido a crisis recurrentes y a ajustes fiscales, monetarios y salariales).

Durante la década de los ochenta millones de personas llegaron a la edad productiva; sin embargo, los empleos formales que se generaron apenas lograron cubrir a una cuarta parte de la población. En esa misma época la capacidad de compra del salario mínimo cayó en más de 50 por ciento. Con menos salario e insuficiente trabajo, la economía informal fue el nuevo milagro mexicano que permitió la subsistencia de casi 15 millones de personas.

Las recurrentes crisis económicas (1982, 1985-1986, 1987, 1994-1995; y la atonía económica de la primera mitad del actual gobierno de Vicente Fox) caracterizadas por la caída de los salarios reales y las grandes tasas de desempleo, permitieron que la economía informal surgiera como una respuesta natural ante estas condiciones.

“A veinte años de la aplicación del modelo neoliberal, la economía mexicana se encuentra sumergida en una crisis de larga duración, caracterizada por un reducido crecimiento del PIB (de 1982 al 2003, sólo creció 2.0%) y la incapacidad para generar los empleos que la población demanda cada año. En los últimos años (1983-2003) la PEA creció en 22 millones 755 mil 186 personas y sólo se generaron 8 millones 371 mil 306 plazas; por lo que el desempleo acumulado ascendió a 15 millones 228 mil 474 personas y el PIB creció apenas 2.2% en promedio anual. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en México existen 25.5 millones de personas empleadas en

⁴⁷ *Ibidem*, p. 26.

la economía informal, de las cuales 17 millones son hombres (67%) y 8.5 millones son mujeres (33%)”.⁴⁸

Según datos arrojados en un estudio realizado por el INEGI sobre la ocupación en el sector no estructurado 1995-2003, la economía informal pasó de 8.9 millones de ocupados en 1996 a 10.8 millones en el 2003, un incremento cercano de 277 mil personas por año, en tanto que el aumento de la ocupación en su conjunto fue de 780 mil personas anualmente; lo que significa que de cada 100 nuevas personas ocupadas, 35 lo hicieron en actividades informales.

Por otra parte, la economía informal se ha hecho presente en casi todas las entidades federativas del país. Sin embargo, las personas ocupadas en la economía informal así como el incremento de la ocupación en la misma ha sido mayor en unos estados que en otros, ya que el actual modelo de desarrollo imprime dinanismos diferentes a las distintas regiones del país. La informalidad, medida por el incremento de la población ocupada en la economía informal, ha crecido más en entidades como Chiapas, Querétaro, Oaxaca y Quintana Roo que, por ejemplo, Baja California Sur, Jalisco o México, entidades estas últimas vinculadas a un sector moderno exportador de manufacturas.

La inadecuada fiscalización, el exceso de regulaciones y trámites, y, sobre todo, las políticas macroeconómicas aplicadas en los últimos años, de evidente corte neoliberal, han hecho de la economía informal, junto a la emigración a los Estados Unidos, una alternativa de subsistencia ante la incapacidad del modelo de desarrollo para generar los empleos que demanda una población en constante aumento.

Asimismo, el actual modelo de desarrollo ha complicado más la situación de regiones atrasadas como Oaxaca, Quintana Roo y Chiapas para generar

⁴⁸ MOLINA Salazar, Raúl, *Op. cit.* p. 87.

empleos, por lo que la informalidad se ha convertido en ellas en casi la única alternativa de empleo y de algunos escasos ingresos para subsistir.

3.6 LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN MÉXICO.

El reducido crecimiento económico del país se ha reflejado en una insuficiente creación de empleos formales y en un crecimiento prácticamente nulo de los salarios reales. Lo anterior ha impedido incrementar de forma sostenida los ingresos de las familias, lo que ha repercutido de manera determinante en la persistencia e intensidad de la pobreza en México. De no incrementarse los salarios reales y el empleo en el país, que son los principales motores del ingreso de la población, la pobreza no podrá reducirse de manera sustantiva en el mediano y largo plazos.

Por otra parte, la desigual distribución del ingreso tampoco ha mejorado durante los últimos años, y la desigualdad en el acceso a oportunidades, ha sido un elemento persistente en la historia de nuestro país.

La desigualdad en la distribución del ingreso y en el acceso a oportunidades también se expresa a nivel regional entre estados y municipios.

Cordera anota lo siguiente sobre el lastre estructural de la pobreza en México:

“Cualquiera que sea la cifra y el porcentaje de pobreza que se adopte, lo que parece haberse impuesto en la actualidad es una tendencia a la conformación de un "piso duro" de pobreza de enormes proporciones, que amenaza la cohesión social y, potencialmente al menos, la consolidación del régimen democrático”.⁴⁹

La pobreza es uno de los lastres endémicos y persistentes de la historia mexicana, aunque ha habido periodos en que se han reducido los niveles de

⁴⁹ WARMAN, Arturo (compilador), *Op. cit.* p. 72.

pobreza (por ejemplo, 1935-1975), sin embargo, nuestro país, no ha podido superar el problema nunca. Hoy, tras años de deterioro bajo el régimen neoliberal, las cifras son, objetivamente, escandalosas: 67.8 millones mexicanos viven en la pobreza, de una población de 102 millones. Unos 53 millones de mexicanos sobreviven con 34 pesos (US\$3) por día, según la Secretaría de Desarrollo Social.

Se estima que hay 40 millones de mexicanos en la extrema pobreza, entendida ésta como un nivel de ingresos que no permite adquirir o producir los bienes mínimos indispensables necesarios para la mera supervivencia. En Chiapas, el escándalo es aún mayor. Según datos censales oficiales del año 2000, 75.9% de la población ocupada en Chiapas se situó en el rango de la pobreza. Y de éstos, el 70.1% estaba en el rango de la pobreza extrema. En el medio rural, 84.6% de la población económicamente activa se encuentra en extrema pobreza, pues "sus ingresos no alcanzaron el salario mínimo.

En términos de la distribución del ingreso, hay unanimidad entre académicos y funcionarios gubernamentales de que dentro del neoliberalismo y libre comercio, la distribución del ingreso se ha polarizado más y en forma significativa.

“En 1984, el 10% más rico de los hogares tenía el 32.8% del ingreso total del país. Ese mismo sector hoy obtiene más del 40% del ingreso, un incremento del 22% que vino a expensas de todos los demás sectores. Otra manera de verlo: el 20% más rico obtuvo el 49.5% del ingreso en 1984, pero hoy su participación es de 56.1%. Los más pobres, en cambio, vieron caer su ingreso, de 1.7% del ingreso total en 1984, a sólo 1.1% en 2003. Y, dicho sea de paso, el valor real del salario mínimo está hoy en su punto más bajo, desde que una ley creó el salario mínimo en 1934. En 1998 el poder adquisitivo que tenían el salario real y el salario mínimo real estaban en 57% y 29.5% de su valor en 1980”.⁵⁰

⁵⁰ SORIA, Víctor M., *Pop. cit.* p. 62.

3.7 QUÉ PODEMOS SEGUIR ESPERANDO LOS MEXICANOS CON LA APLICACIÓN ABIERTA DE POLÍTICAS ECONÓMICAS NEOLIBERALES

Desde hace dos décadas, gran parte de la humanidad se ha sorprendido al ver como se ha extendido el neoliberalismo, como una mancha de aceite que ha ido cubriendo áreas cada vez mas grandes en todas partes del mundo; países con distinto grado de poder económico y político se han convertido rápidamente a la nueva fe económica. Esta difusión tan rápida no era ajena a la Guerra Fría, el liberalismo le servia en lo económico, como respaldo a la política cada vez mas agresiva contra el socialismo. Sin embargo, los resultados del neoliberalismo han sido decepcionantes tanto en crecimiento, como en la distribución y un desastre completo en materia de empleo.

Sin embargo, y a pesar de las grandes criticas y análisis que se han llevado acerca de esta teoría economía muchos países la siguen utilizando; países de Europa no temen tanto a las consecuencias, ellos debido a lo fuerte de sus economías, pero al ver los aspectos de los países latinoamericanos, los economistas temen una crisis económica impresionante, visiblemente las condiciones económicas de Latinoamérica no son las mismas y es por eso que el futuro de esta región sea incierto.

El neoliberalismo ha incido en las economías de la mayoría de las naciones del mundo, ya que se ha convertido en el modelo económico que ha predominado en las dos ultimas décadas. En México, resultan claros los efectos que dicha política económica y política ha tenido. Con la introducción del neoliberalismo como modelo económico de México, el estado ha perdido fuerza de dominio, ya que los dictados de cómo debe manejarse una economía nacional son básicamente impuestos por los organismos financieros internacionales.

Se ha llegado a considerar que, los entes estatales no son en principio ni por naturaleza malos administradores; así como tampoco malos empresarios; lo que se cuestiona es si deben serlo convirtiéndose en actores de la economía, en lugar de rectores de la misma. Es fácil privatizar y desincorporar

desde las aulas, medios de comunicación, organismos internacionales o extranjeros, pero muy difícil hacerlo desde la óptica del gobierno, por que lo que para otros países o economías puede llegar a convertirse en un lastre, o sea la intervención directa del Estado, para caso nuestro y nivel de desarrollo y consolidación del sector privado, parece ser que la intervención estatal es mas justificada y necesaria.

Por lo tanto la privatización y la desincorporación, al igual que otros rasgos del neoliberalismo, no debe verse como la panacea, sin no como una medida estratégica dentro de un enfoque de modernidad, a fin de dejar el espacio necesario para que la función publica logre un grado razonable de eficiencia, productividad y rentabilidad, participando conjuntamente con los particulares y reservándose todas las áreas estratégicas.

Por otra parte, se han establecido instrumentos comerciales internacionales, que han servido para engrandecer el campo de acción de las políticas económicas neoliberales, y por tal motivo, mención especial merece el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, cuya esencia ha sido abrir el mercado, para la importación y exportación de productos. El TLCAN se constituyó según el modelo del Tratado de Libre Comercio Estadounidense-canadiense, en vigor desde 1989, por el cual fueron eliminados o reducidos muchos de los aranceles existentes entre ambos países. Tras varios años de debate, el TLCAN fue aprobado en 1993 por las respectivas asambleas legislativas de Canadá, México y Estados Unidos. Exigía la inmediata supresión de los aranceles que gravaban la mitad de las mercancías estadounidenses exportadas a México. Otros aranceles irían desapareciendo progresivamente durante un periodo aproximado de 14 años.

A simple vista, parecía que la materialización de los principios del TLCAN traería beneficios y progreso para sus miembros, lamentablemente los acuerdos no han sido respetados y por esta causa se han cobrado impuestos a los exportadores mexicanos, además de haber creado crisis económicas.

Estados Unidos, en la actualidad empieza a temer su lugar como la más grande potencia, esto se debe a la gran fuerza que ha tomado la Unión Europea, además de la importancia que en el escenario mundial ha tomado su moneda, el euro, la cual cada vez gana más terreno; lo anterior ha traído repercusiones para nuestro país, ya que México no tiene los recursos necesarios para lograr impulsar su economía hasta el grado de reconstruirla, tal y como la han hecho naciones como la República Popular de China, Singapur, Chile, Taiwán, entre otras.

El comercio en estos tiempos donde predomina la globalización puede jugar un papel importante en la lucha contra la pobreza, ya que genera empleos e impulsa el desarrollo económico. Los países que ingresaron a los mercados de exportaciones a través del comercio y afianzaron sus vínculos con la economía mundial han tendido a crecer con mayor rapidez que aquellos que no lo hicieron.

No obstante, muchos países en desarrollo se ven obstaculizados por una infraestructura deficiente y políticas de gobierno que han fracasado al tratar de promover la inversión y la seguridad económica. Además, continúan enfrentando importantes barreras en los mercados de exportaciones, en especial en las áreas en que tienen ventajas competitivas, como es el caso de la agricultura.

Expuesto lo anterior, tenemos que el presente trabajo de investigación tiene por objetivo principal exponer la manera en cómo se ha constituido la regionalización de la economía mundial, en donde se ha puesto de relieve la influencia creciente de la globalización.

Para lograr dicho objetivo, creemos conveniente analizar los efectos que ha tenido la globalización en diversas áreas, tales como los productos agrícolas, la manufactura, los servicios, así como también en las industrias maquiladora, electrónica y automotriz, en donde comprobaremos como los beneficios sólo han sido para unas cuantas empresas (las llamadas

transnacionales) y personas, en detrimento de la pobreza, hambre y desempleo que ha provocado para millones de personas en el mundo.

Así también, encontramos que la globalización ha impuesto la necesidad de formar bloques regionales para fortalecer la participación a nivel internacional de las naciones en el comercio. Desde Europa hasta América han tenido que utilizar la fórmula de la integración económica. Más allá de las ventajas e imperfecciones que favorecen a las integraciones de todo tipo, el dominio de los Estados Unidos en la época de la globalización obliga unir fuerzas para absorberlos económicamente. Aunque resulta interesante como en la formación de grandes bloques regionales, tanto Estados Unidos como Japón, mantienen un comercio exterior con otras regiones a niveles similares a sus integraciones. Mientras la Unión Europea ha incrementado de manera ostensible el comercio a su interior y ha disminuido el intercambio comercial con otras regiones.

El comercio ha sufrido también modificaciones debido a la fuerte influencia del proceso globalizado. El desarrollo tecnológico permite que desde sus propias casas los sujetos con posibilidades participen y adquieran cualquier producto o realicen cualquier transacción financiera. El hombre del Internet se va separando cada vez más de la sociedad. Se va convirtiendo en un sujeto que responde no solo a patrones de conductas impuestos desde las naciones desarrolladas, sino que alcanza un nivel de particularidad e individualidad, base de lo que necesita el capitalismo para reproducirse con mayor fuerza.

Ya no solo se comercian bienes materiales, petróleo, automóviles, equipos eléctricos, computadoras, trigo o leche de vaca, sino que se ha acentuado el desarrollo de la compra de cerebros y servicios. Necesarios para el desarrollo de la tecnología y de las ciencias en esos países desarrollados.

Otras prioridades indispensables en la visión global requerida por la gobernabilidad económica incluirían el desarrollo institucional (es decir, la capacidad del Estado de diseñar e instrumentar políticas adecuadas en todos

los campos, mediante una administración pública profesional, confiable y capacitada), el apoyo a la competitividad de las empresas (que incluye las políticas de desarrollo tecnológico) y el desarrollo sostenible (es decir, la articulación del crecimiento económico con la equidad social y el uso racional de los recursos naturales).

En el ámbito externo, “la gobernabilidad económica debería centrarse en un objetivo general: una adecuada inserción en la economía mundial como instrumento del desarrollo nacional y regional. Esa inserción implica lograr una apertura económica balanceada entre las presiones del contexto externo y las necesidades internas, y prepararse a negociar nuevos temas y nuevas alianzas. Como complemento, los países emergentes deberían participar activamente en la gestación de una gobernabilidad del sistema económico internacional”.⁵¹

Un elemento central que integraría el concepto de gobernabilidad económica internacional se refiere al buen manejo de los tres pilares de la economía mundial: moneda, finanzas y comercio. Introducir estabilidad y justicia en estas tres áreas y considerarlas como un todo, sería la mayor contribución que puedan realizar los países para apoyar sus estrategias de apertura y modernización. En efecto, la globalización maximiza los efectos de las turbulencias del sistema económico mundial. Por consiguiente, pone de relieve la necesidad de normas e instituciones que regulen el funcionamiento de dicho sistema, en beneficio de todas las economías del planeta. En otros términos, también debería poder generar gradualmente un consenso en torno a normas de conducta para la gestión de la economía mundial, que tengan en cuenta el necesario equilibrio entre los papeles respectivos de los Estados y del libre mercado.

Es evidente que, mientras más rápido se produce la integración en el proceso de globalización, mayor es el grado de vulnerabilidad de las economías en desarrollo frente al exterior si no han logrado consolidar su

⁵¹ DOMÍNGUEZ VARGAS, Sergio, *Teoría económica, nociones elementales*, 16ª edición, Editorial Porrúa, México, 1998, p. 163.

capacidad de adaptación. Por lo expuesto, los objetivos del desarrollo económico y social no deberían estar únicamente centrados en lograr acelerados niveles de crecimiento, sino más bien en obtener niveles de crecimiento estable e integral, que puedan mantenerse en el mediano y largo plazo.

Esto es particularmente importante si se reconoce la incertidumbre que está implícita en la globalización económica y si se recuerda que existe una marcada diferencia entre las condiciones y posibilidades que tienen los países industrializados y los países en desarrollo para aprovechar las oportunidades y manejar los riesgos de la globalización. No solamente es inequitativa la distribución geográfica de los beneficios atribuidos a la globalización -por razones estructurales-, sino que es muy variable según las coyunturas.

“En la historia de la industrialización, y más específicamente, en la historia de países emergentes en las últimas décadas, los períodos de crecimiento con equidad y estabilidad han sido más la excepción que la norma. Mientras tanto, la globalización se ha acelerado e intensificado en todas sus manifestaciones, en particular, en cuanto a tres asimetrías que frenan el desarrollo y que requieren atención inmediata mediante políticas nacionales e internacionales eficientes y articuladas entre sí: a) la pobreza y la creciente brecha entre pobres y ricos; b) el atraso tecnológico, informativo y educativo en comparación con las exigencias de siglo XXI; c) el acceso a fuentes de financiamiento productivas y estables”.⁵²

La intervención del Estado puede ser orientativa, en el sentido que incentiva a la economía privada, para que ésta realice determinadas acciones. La acción del sector público sobre la economía puede tomar la forma de regulación de los distintos procesos económicos, mediante la actividad legislativa conforme el marco institucional dentro del que se desarrolla la producción, el comercio y las finanzas o mediante la manipulación y control de las variables económicas significativas que guían la iniciativa privada, a través de la política fiscal, monetaria o comercial. Así mismo, la intervención estatal puede realizarse a través de la intervención directa del sector público en la actividad económica

⁵² SAMUELSON, Paul, *Economía*, Editorial Mc Graw Hill, México, 1999, p. 286.

Por otra parte, la globalización y la tecnología continúan teniendo un gran impacto en la industria de hoy transformando el comercio, la empresa y los mercados. Esta aceleración del progreso tecnológico y de globalización ha cambiado las reglas del juego tanto como para la empresa pequeña, mediana, grande y de la misma manera para los países del orbe.

La actual globalización es, para muchos, el fruto de la revolución tecnológica, aunque también están los que afirman que la globalización es, a su vez, el resultado de otras revoluciones, institucional, ideológica y organizacional, todas ellas apoyadas en la liberalización, desregulación y privatización. Es claro que sin estos tres elementos nunca se hubiese producido la revolución tecnológica. De la misma manera que sin la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, los fenómenos de liberalización, desregulación y privatización no se habrían producido.

Ha sido en cuestión de tres décadas (1970-2000) que las tecnologías han sufrido una gran revolución. Todos estos avances técnicos o esta llamada "revolución tecnológica" se ha logrado gracias a una madurez institucional, industrial; una nueva mentalidad económica y sobretodo, la presencia de agentes dispuestos a aprender a utilizar estos nuevos avances. Estas circunstancias han provocado la elaboración de nuevos materiales, el hallazgo de nuevas energías y la mejora en las técnicas de fabricación. Este es el contexto necesario para una revolución tecnológica.

En estos momentos, la humanidad es cada vez más consciente del grado de interrelación global que ha alcanzado de la economía. La globalización tiene defensores y detractores porque se ha puesto en evidencia que tiene ventajas e inconvenientes: La globalización impulsa el crecimiento y el desarrollo económico pero a la vez provoca tensiones y desequilibrios cada vez más graves. Cada día se hace más evidente la necesidad de organismos internacionales fuertes, con capacidad para imponer un nuevo orden económico global y que se comprometan a redistribuir globalmente los beneficios del desarrollo humano.

CONCLUSIONES

La pobreza es consecuencia de diversos y variados procesos: económicos, políticos, sociales y demográficos y hasta de carácter moral, que interactúan entre sí y con frecuencia se refuerzan mutuamente. Este fenómeno es definido como la "...carencia de algo necesario; por tanto, la categoría de pobreza se relaciona estrechamente con la de necesidad".⁵³ Dichas necesidades son el fruto de una distribución desigual de la riqueza derivada de la instrumentación de políticas de ajuste y estabilización macroeconómicas; y del abandono de la responsabilidad del Estado en la atención de los problemas sociales que dichas políticas generan y agudizan.

La pobreza no es un fenómeno estático que permanece como tal durante largo tiempo. Por el contrario, se trata de un fenómeno dinámico que avanza o retrocede según se realicen acciones eficaces y eficientes para revertir esta situación con acciones de Estado, o se le descuide con o sin razón, como ocurre frecuentemente en la mayoría de los países de América Latina, incluido nuestro país. Así también, la pobreza es un fenómeno que se manifiesta como un estado psicológico de desesperación y frustración cuando en una misma sociedad existen personas que sin razón lógica explicable, lo tienen todo y otras, que son las más, tienen muy poco o nada. Esta situación de mala distribución de los recursos se evidencia al saber que según "las cifras que proporciona el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en su Informe Anual 2006, indican que el 40% de la población mundial, esto es 2,500 millones de personas viven en la pobreza con menos de dos dólares al día; 800 millones padecen desnutrición y tienen hambre; 1,100 millones carecen de agua potable; cientos de millones sufren de enfermedades curables; 1,200 niños mueren por hora".⁵⁴

De lo expuesto en el párrafo precedente, encontramos que México no es ajeno a la cruda situación que viven millones de personas que lo hacen en un

⁵³ *La pobreza en la grandes ciudades*, tomo 11, Salvat Editores, Barcelona, España, 1983, p. 26.

⁵⁴ CALDERÓN ORTIZ, Gilberto, *La pobreza en México*, Editorial Gernika, México, 2007, p. 64.

estado de precariedades de todo tipo, en donde con exactitud no se sabe cuántos mexicanos viven en dichas condiciones, ya que por ejemplo se manejan cifras tales como las que a continuación exponemos:

- “30 millones de mexicanos están viviendo en pobreza extrema, lo que representa el 27.5% de la población total”.⁵⁵
- México es “...un país con 44.7 millones de mexicanos en pobreza extrema, entre los cuales había 22 millones de indigentes debido a la falta de empleos”.⁵⁶
- Hasta “...el año 2006, aproximadamente 18% de los mexicanos vivían en condiciones de pobreza alimentaria y 47% de la población en situación de pobreza patrimonial”.⁵⁷

De las cantidades antes mencionadas se desprende que prácticamente no se sabe cuántos pobres aproximadamente existen en nuestro país, lo que a nuestro parecer determina que no se les pueda prestar la atención adecuada a sus problemas, y en donde increíblemente se llega a saber de muchos casos en donde “...los ingresos por persona al mes apenas y rebasan los 750 pesos, un promedio de casi 25 pesos al día, lo cual vuelve (a muchos lugares de nuestro país como los más pobres), ...con menor desarrollo humano en México y de América Latina, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el Consejo Nacional de Población (Conapo)”.⁵⁸

Ante este contexto, no resulta aventurado aseverar que la temática de la pobreza se encuentra íntimamente ligado a la inseguridad social, la drogadicción, la falta de empleos y abatimiento de los salarios, el deterioro de nivel de vida. Son problemas que tienden a agravar la descomposición social, contrarrestando en mayor grado los esfuerzos que realiza la administración pública para su solución.

⁵⁵ GONZÁLEZ, Ixel, “Más pobreza extrema: BID”, en el periódico *El Universal*, México, Sección Finanzas, Miércoles 13 de agosto de 2008, p. 1.

⁵⁶ BARROY SÁNCHEZ, Héctor, *Historia de México*, tercera edición, Editorial Mc Graw, México, 2006, p. 320.

⁵⁷ Información recopilada de internet, en la dirección: <http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/index.php?page=superacion-de-la-pobreza>, la cual contiene el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, Tema 3–Pobreza, Poder Ejecutivo Federal, página que fue consultada el día jueves 25 de septiembre de 2008, dentro del Portal Google México.

⁵⁸ GÓMEZ QUINTERO, Natalia y José Manuel Arteaga, “Es Cochoapa el poblado más pobre”, en el periódico *El Universal*, Sección Sociedad, México, miércoles 30 de julio de 2008, p. F2.

Es de tenerse en cuenta que la pobreza en México fue considerada importante explícitamente hasta finales de la década de los años setenta, cuando arribó al poder José López Portillo quien constantemente sostenía que en durante su gestión habría mayúscula atención por la situación que guardaban en ese entonces los pobres; sin embargo, de todos es conocido que al término de su mandato pedía perdón por no haber podido solucionar tan complejo problema.

En 1982, llegan al poder, incluido el Presidente de la República, un equipo gobernante que consideraba que no se habían resuelto los problemas del país porque no habían estado al frente administradores que hicieran trabajar a la administración pública con eficiencia, y por ello fue que, la pobreza no fue una temática central en la agenda de trabajo, ya que subyacía la idea de que una exitosa administración solucionaría cualquier tipo de problemas, y por supuesto, entre otros la pobreza.

Sin embargo, “como efecto de la crisis económica, en los años ochenta se revirtió la tendencia del mejoramiento del bienestar. A fines de la década se incrementó el número de mexicanos situación de pobreza y de pobreza extrema, y se redujo el porcentaje de la población de clase media, en tanto que los niveles altos permanecieron prácticamente igual. En suma, los pobres pasaron a ser más pobres y las familias de los sectores medios se depauperaron, mientras que quienes no pasaron a la condición de pobreza vieron de todas maneras afectado seriamente su poder de consumo... (por ello, no es extraño observar que) La inequitativa distribución del ingreso se ha agravado en las últimas dos décadas y la brecha que existe entre el 20% de mexicanos más ricos y el 20% de pobres es una de las más altas del mundo”.⁵⁹

Las dos siguientes administraciones presidenciales decidieron encarar abiertamente el problema de la pobreza, e incluso en la de Salinas de Gortari (1988-1994), se formó la primera Secretaría de Estado dedicada únicamente a tal objetivo, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), la cual contó con un

⁵⁹ DELGADO DE CANTÚ, Gloria M., *México: Estructuras política, económica y social*, segunda edición, Editorial Pearson Educación, México, 2003, p. 318.

programa estrella, denominado Programa Nacional de Solidaridad. Asimismo, esta administración de gobierno se encargó de afrontar la pobreza bajo formas sumamente novedosa; por ejemplo centrar su atención especialmente en los millones de marginados. Además los funcionarios y equipo operativo promovían, con apoyo estatal, la participación activa de los pobres en la solución de sus necesidades.

Posteriormente, en el periodo de Ernesto Zedillo Ponce de León, los esfuerzos de la administración pública se encaminaron a prestar atención no propiamente a todos los pobres del país, sino a aquellos que se encontraban viviendo en el medio rural en pobreza extrema. Incluso se cambió el nombre de Pronasol por el Progresá (Programa de Educación, Salud y Alimentación), sin embargo, al igual y como había sucedido en el sexenio salinista, con el segundo de los programas en cita, los pobres también debían participar activamente junto a los administradores y operadores para erradicar la pobreza. El Progresá si bien logra avances como su antecesor, al término del sexenio la cantidad de pobres se había incrementado significativamente.

Tiempo después se da el ascenso a la Administración Pública Federal, de Vicente Fox Quesada, un político proveniente del partido opositor al que por décadas había regido los destinos del país, quien prometió cambios substanciales en la forma de gestionar y resolver los grandes problemas nacionales, entre los cuales por su importancia se encontraba la pobreza. Se mantuvo el objetivo de atender prioritariamente no sólo la pobreza extrema en el campo, sino que también se pretendía dar atención en las zonas urbanas. No obstante tal pretensión, la realidad nos dice que la denominada extrema pobreza se ha incrementado considerablemente, ya que resulta palpable observar que una gran cantidad de mexicanos, padecen lacerantemente muchas de las características que son propias de la citada pobreza, y que podemos enunciar de la siguiente manera: "...Se ocupan casi siempre en actividades primarias (agricultura, pesca, recolección); La mayoría son indígenas y/o campesinos sin tierra; presentan alto índice de analfabetismo y desnutrición; Viven en comunidades expulsoras de mano de obra (braceros y

migrantes); La población migrante se asienta en la periferia de las ciudades formando cinturones de miseria, y carecen de servicios básicos: agua entubada, drenaje, electricidad; Generan sus ingresos dentro de la economía informal (autoempleo, ambulante) o en empleos escasamente remunerados (albañilería, domésticos, etc.)...”⁶⁰

En la presente administración de gobierno federal, se pretende afrontar el problema de la pobreza, con la intención de que para el año 2012 ésta disminuya por lo menos un 30% la población en pobreza alimentaria, y para ello se requiere romper el círculo vicioso de la desigualdad y la exclusión de oportunidades para el desarrollo, que hace que la pobreza se transmita entre generaciones. Se necesitan programas que promuevan la igualdad de oportunidades para la alimentación, la educación, la salud, el desarrollo de capacidades productivas, el acceso a servicios básicos, la adquisición de una vivienda digna o el mejoramiento de la propia.

Explicado el contexto sociohistórico político en el que se ha desarrollado la pobreza en nuestro país, creemos oportuno pasar a ver las expectativas que este fenómeno tiene en nuestro país en la actualidad. Al respecto, podemos decir sin temor a equivocarnos que a pesar de que nuestro país tiene signados importantes tratados comerciales, con naciones muy importantes en el plano internacional, tal y como lo son: Estados Unidos de América, Canadá, Japón, la Unión Europea, Chile, etc., y los cuales en el plano hipotético debían generar grandes beneficios a México, los cuales permitirían acceder a una mejor calidad de vida al grueso de la población mexicana, paradójicamente acontece lo contrario, ya que al igual y como ha acontecido a lo largo de nuestra historia, “la pobreza lastra a México. Afecta a millones de personas que subsisten en condiciones tan adversas que no pueden satisfacer sus necesidades básicas más apremiantes. Más de la mitad de la población carece de recursos para alimentarse, vestirse y vivir con un mínimo de dignidad”.⁶¹ Derivado de lo anteriormente expuesto, y sin pretender parecer alarmistas, resulta

⁶⁰ ROLDÁN QUIÑONES, Luis Fernando y Antonio Helguera, *Política Mexicana*, Editorial Grijalbo, México, 2006, p. 265.

⁶¹ AGUAYO QUESADA, Sergio, *El Almanaque Mexicano 2008*, Editorial Aguilar, México, 2008, p. 92.

preocupante saber que en la actualidad, "...En México, los más vulnerables representan el 40% de la población, aquellos que apenas perciben ingresos entre uno y dos salarios mínimos (en la actualidad, para obtener los alimentos de una canasta básica se requieren alrededor de cuatro salarios mínimos), y que destina el 80% de ese dinero a la compra de alimentos".⁶²

Manifestadas las circunstancias que a nuestro parecer han hecho que se incremente la pobreza en nuestro país, particularmente en las últimas dos décadas y fracción, podemos concluir que, no nos cabe la menor duda que la globalización ha incidido enormemente para que el fenómeno que nos ocupa, se agrave de manera considerable. Toda vez que coincidimos con lo expresado por los autores Rolando Cordera Campos y Carlos Cabrera Adame, quienes nos dicen que: "La globalización destruye las industrias nacionales, sobre todo las tradicionales, generando un creciente número de desempleados, que los sectores industriales de tecnologías avanzadas no son capaces de absorber. Como resultado se tiene un aumento en la marginación, aumento en las diferencias económicas y sociales entre países y su expansión conlleva en la agudización de la pobreza de cada uno de ellos".⁶³

Ahora bien, el impacto y los efectos que trae consigo la globalización no han sido ajenos a México, y por ello, es la enorme cantidad de pobres que existen en nuestro país, quienes a nuestro juicio, no han podido ser adecuadamente atendidos por Estado en la solución de su compleja situación, y ello principalmente se debe a que con los programas que se han establecido para combatir la miseria, al no tocar la esencia de la estructura, aunado a relaciones de dominación, los gobernantes que los implementan tan sólo han pretendido mantener y preservar el sistema de gobierno imperante.

⁶² AGUILAR, José Armando, "Las causas de la crisis alimentaria", en *Revista del Consumidor*, Procuraduría Federal del Consumidor, México, número 378, agosto de 2008, p. 52.

⁶³ CORDERA CAMPOS, Rolando y Carlos Javier Cabrera Adame (coordinadores), *Superación de la pobreza y universalización de la política social*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, México, 2005, p. 87.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA:

ANDA GUTIÉRREZ, Cuauhtémoc, *México y sus problemas socioeconómicos*, Instituto Politécnico Nacional, México, 2005.

ARELLANO GARCÍA, Carlos, *Primer Curso de Derecho Internacional Público*, 4ª edición, Editorial Porrúa, México, 1999.

ARZATE SALGADO, Jorge, *Pobreza extrema en México, evaluación microsociológica*, Editorial Gernika, México, 2002.

BALASSA, Bela, *Los países de industrialización reciente en la economía mundial*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

BÉJAR NAVARRO, Raúl, *Desigualdad social y población*, El Colegio de México, México, 2004.

BLANCO MENDOZA, Herminio, *Las negociaciones comerciales de México con el mundo*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

BOLTVINIK, J., *Crecimiento económico y pobreza en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002.

CALCEDO MILLÁN, Alex Yamil, *Economía Internacional*, Editorial Tecno Press, Bogotá de Santa Fe, Colombia, 2002.

CALDERÓN ORTIZ, Gilberto, *La pobreza en México*, Editorial Gernika, México, 2006.

CARBONELL, Miguel y Rodolfo Vázquez, *Estado Constitucional y Globalización*, 2ª edición, Editorial Porrúa, México, 2004.

CHOSSUDOVSKY, Michel, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, traducción Ana María Palos y Bertha Ruiz de la Concha, Editorial Siglo XXI, México, 2002.

DELGADO DE CANTÚ, Gloria, *México: estructuras política, económica y social*, México, Editorial Prentice Hal, México, 2003.

DELL, Sibdny, *Bloques de Comercio y Mercados Comunes*, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2005.

DOMINIK, Salvatore, *Economía Internacional*, Editorial Person, 6ª edición, México, 1999.

ECKSTEIN, Susan, *El Estado y la pobreza urbana en México*, Editorial Siglo XXI, México, 2003.

ESTACHE, Antonio, **Cómo considerar la pobreza en las reformas de infraestructura**, Editorial Alfaomega, México, 1998.

FERES, Juan Carlos, **Enfoques para la medición de la pobreza**, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, Chile, 2001.

GONZÁLEZ, Carlos Ignacio, **Pobreza y riqueza**, Editorial Porrúa, México, 2004.

GONZÁLEZ Navarro, Moisés, **La pobreza en México**, El Colegio de México, México, 1985.

GUILLOCHON, Bernard, **La globalización ¿un futuro para todos?**, Editorial Larousse, Madrid, España, 2003.

HERRERA SÁNCHEZ, Graciela, **Historia de México**, Editorial Limusa, México, 1998.

KRUGMAN, Paul, **Una política comercial estratégica**, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

MARTÍNEZ, Gabriel, **Pobreza y política social en México**, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, México, 2004.

MÉNDEZ MERCADO, José Silvestre, **Fundamentos de Economía**, 4ª edición, Editorial Mc Graw Hill, México, 2005.

MILLÁN VALENZUELA, Henio, **Pieza faltante, el combate a la pobreza y el crecimiento económico de México**, El Colegio Mexiquense, México, 2001.

MOCHÓN, Francisco, **Economía Básica**, Editorial Mc Graw Hill, México, 2004.

MOLINA Salazar, Raúl, **Economía Mexicana Actual: Pobreza y Desarrollo incierto**, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2001.

MUÑOZ GARCÍA, Humberto (compilador), **Población y sociedad en México**, Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Porrúa, México, 2000.

ORDOÑEZ BARBA, Gerardo Manuel, **La política social y el combate a la pobreza en México**, Universidad Nacional Autónoma de México-Secretaría de Desarrollo Social, México, 2002.

PAZOS, Luis, **La Globalización, riesgos y ventajas**, Editorial Diana, México, 2001.

RABAGO DORBECKER, Miguel, **Derecho de la inversión extranjera en México**, Editorial Porrúa, México, 2006.

RAMOS PÉREZ, Arturo Agustín, **Globalización y neoliberalismo, ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX**, Universidad Autónoma de Chapingo-Editorial Plaza y Valdés, México, 2001.

SALGUEIRO, Roberto, **Números que mueven al mundo. Medición de la pobreza en México**, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2005.

SARAVI, Gonzalo, **De la pobreza a la exclusión**, Editorial CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata, México, 1999.

SEBASTIÁN, Luis de, **Neoliberalismo global. Apuntes críticos de economía internacional**, Editorial Trotta, Madrid, España, 1997.

SINGER, Paul, **Curso de introducción a la economía política**, Editorial Siglo XXI, México, 1976.

SORIA, Víctor M., **Crecimiento económico, crisis estructural y evolución de la pobreza en México**, Editorial Plaza y Valdés, México, 2003.

TREJO, Guillermo y Claudio Jones (Coordinadores), **Contra la pobreza: por una estrategia de Política Social**, Editorial Cal y Arena, México, 2003.

WARMAN, Arturo (compilador), **La política social en México**, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

WITKER, Jorge, **Introducción al Derecho Económico**, 4ª edición, Editorial Mc Graw Hill, México, 1999.

HEMEROGRAFÍA:

GONZÁLEZ, Emilio, "México economía 11 del Fondo Monetario Internacional", en **Revista El informador**, México, No. 12, México, 2007, p. 15.

HEART, Jonathan, "Pulso económico de México", en **Revista de la institución de Crédito HSBC**, México, 2006, sin número de página.

LATAPÍ SARRE, Pablo, "Las perplejidades de la transición", en **Revista Proceso**, México, Número 1230, 28 de mayo de 2000.

LATAPÍ SARRE, Pablo, "Un informe rosa mexicano", en **Revista Proceso**, México, Número 1221, 26 de marzo de 2000, p. 36.

POY SOLANO, Laura, "Coll: 'cifras alegres' de Fox en educación; no hay que celebrar", en **Periódico La Jornada**, México, domingo 3 de septiembre de 2006, p. 8.

FUENTES ELECTRÓNICAS.

<http://www.inegi.gob.mx>

<http://www.lukor.com/not-mun/america/0509/07170430.htm>

<http://www.un.org/depts/dhl/spanish/poverty/>

<http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=7585&criteria1=pobreza>